

Bianca

Chantaje y traición

Sara Craven

Chantaje y traición

La inocente y bella Cally Mairland se había acostumbrado a huir desde que se había escapado de su marido. El aristócrata Sir Nicholas Tempest. Pero Nicholas no tenía intención de dejarla marchar. De hecho, iba a hacerle un ultimátum debía pasar con la noche de bodas que no habían tenido en su momento… y darle un heredero.

¿Conseguiría un heredero en la noche de bodas?

Capítulo 1

Iba corriendo, obligándose a seguir adelante por aquel camino flanqueado por árboles que arrojaban unas sombras grotescas en las que no quería ni pensar.

Sentía que la respiración le abrasaba los pulmones y le dolían las piernas, pero no podía parar y no se atrevía a mirar atrás.

Tenía que seguir, debía seguir corriendo. Tenía que correr, tenía que...

Cally Maitland se irguió en la cama con el cuerpo empapado en sudor al oír el despertador, que invadió su subconsciente de repente y la devolvió a la realidad de un nuevo día.

Una vez apagada la alarma, se dejó caer sobre las almohadas e intentó tranquilizarse. <<Dios mío, ¿a qué ha venido eso?>>, se preguntó. .

Por supuesto, sabía lo que era porque había tenido aquel sueño muchas veces.

El sol entraba a través de una rendija de las cortinas. Estaban en mayo y hacía un bonito día, pero Cally tenía frío.

-Me tengo que ir -murmuró.

Así que apartó la colcha y se levantó, se pasó los dedos por el pelo castaño claro y se lo recogió en el moño que solía llevar siempre.

Ésa era una de las pocas cosas en las que se negaba a economizar y seguía yendo una vez al mes al mejor peluquero de la ciudad.

Al mirarse al espejo, vio un par de ojos de color avellana con unas terribles ojeras y comprobó que el pijama de flores que había comprado en un mercadillo no le favorecía en absoluto.

Se sentía como una desconocida en su propio cuerpo. Desde luego, no tenía nada que ver con la niña mimada y querida que había sido año y medio atrás. Aquella chica había desaparecido para siempre.

No era el momento de sentir lástima de sí misma, así que Cally echó los hombros hacia atrás y se dispuso a ponerse en movimiento.

Kit la había llamado la noche anterior para decirle que tenían una reunión de emergencia durante el desayuno en la guardería, así que no podía llegar tarde.

Tras elegir la ropa interior y la falda gris y una blusa de color crema, su uniforme de trabajo, Cally se dirigió a la ducha que habían puesto en un rincón de la buhardilla en la que vivía.

El propietario había compartimentado el espacio con paneles de madera, había montado una cocina rudimentaria y se creía con derecho a decir que aquello era una casa, pero no era más que una

habitación mugrienta.

Desde luego, Cally jamás se hubiera imaginado viviendo en un sitio así, pero no podía pagar más y, además, era el último lugar en la tierra donde la buscan, y eso, era ahora era lo más importante.

Aun así, cuando llegara el momento de irse no le daría ninguna pena dejar aquel lugar.

No podía decir lo mismo de Wellingford, la verdad. Había elegido la población exactamente por la misma razón que la casa.

Se trataba de una pequeña ciudad situada junto a un río, un entorno neutro en el que era fácil pasar desapercibida, un lugar perfecto para descansar y decidir qué iba a hacer en el futuro.

En ningún momento hubiera esperado que le fuera a gustar, pero lo cierto era que se encontraba más o menos feliz allí.

Había veces en que incluso era capaz de casi olvidar por qué estaba allí.

En cualquier caso, había llegado el momento de irse. Ya había alargado la marcha más de un mes sobre lo previsto y no se podía arriesgar. Si se quedaba, corría el riesgo de empezar a sentirse como en casa y querer quedarse, y eso, era imposible y peligroso.

Debía irse sin dejar huella. Mientras intentaba infructuosamente que el calentador le regalara algo de agua caliente, Cally se dijo que, por otra parte, no tenía pruebas de que nadie la hubiera buscado, tal y como ella temía.

A lo mejor, se estaba preocupando en vano. Sí, pero, entonces, ¿a que venían aquellos sueños? Era como si su intuición o su instinto de supervivencia le estuvieran advirtiendo de nuevo.

Además, había otras razones por las que debía abandonar Wellingford. El trabajo que tanto le gustaba con la familia Hartley terminaba aquella semana.

Cally suspiró mientras se cepillaba los dientes.

No se podía creer que Genevieve Hartley hubiera muerto. Había pasado ya mes y medio, pero todavía le parecía que la anciana de pelo cano y fuerza inagotable iba a aparecer de un momento a otro con su enorme y viejo coche para llevarla a Gunners Wharf.

Rezó para que los muertos no vieran lo que hacían los vivos porque, de ser así, Genevieve debía de estar sufriendo horriblemente al ver lo que habían hecho sus hijos y sus nueras con su proyecto cuando su cadáver todavía estaba caliente.

Genevieve había dejado muy claro en varias ocasiones que quería que, cuando ella muriera, el centro que había creado siguiera en funcionamiento, pero, aunque había visitado a muchos abogados para dejarlo todo legalmente dispuesto, había muerto de un infarto antes

de que le diera tiempo de firmar los documentos.

Aun así, los residentes habían supuesto que sus deseos se respetarían, así que habían ido al entierro para demostrar su afecto y su respeto por aquella mujer y se habían encontrado con el rechazo total por parte de la familia, lo que les había hecho sentir que estaban de más.

A los quince días, les habían escrito a todos diciéndoles que tenían que dejar las casas y que Gunners Wharf se había vendido para construir una urbanización.

Por supuesto, habían protestado, pero los abogados les habían dicho que no tenían nada que hacer, así que habían tenido que ceder. Sus bajos alquileres habían sido contratos verbales con la señora Hartley; no había documentos escritos que lo probaran.

Mientras se vestía, Cally sintió un terrible nudo en la garganta. Perder a Genevieve había sido un terrible golpe también a nivel personal.

Otra vez, la vida le arrebataba de manera trágica a un ser humano al que quería y otra vez se sentía flotando como en una especie de limbo.

Genevieve Hartley había sido la primera persona que había conocido al llegar a Wellingford. La había entrevistado para el puesto de administrativa del centro de realojo con guardería, advirtiéndole que algunos de los inquilinos no habían tenido una vida fácil. Tras decirle lo que le podía pagar, que no era mucho, Cally aceptó el trabajo.

Aquello había quedado atrás y ahora había llegado el momento de volver a ser nómada, así que aquella misma tarde, cuando volviera de trabajar, consultaría los mapas y decidiría dónde ir.

Cuando llegó al complejo de Genevieve, Cally no tuvo más remedio que admitir que el lugar estaba bastante destrozado a pesar de que muchos de los inquilinos habían arreglado las casitas en las que vivían.

Genevieve se encargaba del centro en cuerpo y alma y no recibía ninguna subvención estatal, así que también aportaba de su bolsillo todo lo que tenía.

Posiblemente, sus hijos no se lo habían perdonado porque todo el mundo sabía que el supermercado que tenían en la calle principal iba mal hacía un par de años y su madre, en lugar de ayudarlos, había invertido todo lo que tenía en aquel centro.

<<Bueno, ahora no se podrán quejar porque les han debido de

dar una fortuna por estos terrenos>>, pensó Cally con tristeza mientras bajaba del coche. Ahora, los que habían quedado en una posición desastrosa eran las madres solteras y las familias con rentas bajas que vivían allí y que iban a tener que encontrar otro sitio que pudieran pagar.

-Cally -la llamó alguien. Cally se giró y vio que era Tracy, que llegaba a empujando el carrito. de su hijo-. ¿Sabes para qué es la reunión? ¿Te ha dicho algo Kit?

-No tengo ni idea -suspiró Cally-. En cualquier caso, ya sabes que no vivimos juntos y no me lo cuenta todo.

Lo había dicho varias veces ya, pero al ser Kit Matlock, el director del centro, y ella ambos solteros todos creían que eran pareja.

Antes de la muerte de Genevieve, lo cierto era que Kit había dado muestras de querer que su relación, únicamente profesional hasta el momento, se convirtiera en algo más.

Otra buena razón para irse.

No era que a Cally no le gustara. Kit era un hombre atractivo, agradable y tranquilo, pero no era su tipo y jamás querría nada con él.

Lo más íntimo que había habido entre ellos había sido compartir unos sándwiches y un café en su despacho lleno de gente.

Eso era todo lo lejos que habían llegado y que llegarían jamás.

<<Porque yo, por principios, nunca soy infiel>>, pensó Cally.

-Vaya -se lamentó la joven-. Había pensado, que, a lo mejor, había encontrado alguna solución y, de ser así, sé que te lo contaría a ti la primera.

-Tracy, de verdad, entre Kit y yo no hay nada -sonrió Cally-. Además, yo me voy a ir en breve.

-¿Te vas?

-Sí, me han ofrecido un trabajo en... Londres -improvisó Cally.

-Todo se está viniendo abajo -se lamentó Tracy.

Cally la miró con pena. La casa en la que Tracy vivía con su hijo había sido una de las primeras en remodelar. Había goteras por todas partes y el pequeño Brad se pasaba el día en el médico con problemas respiratorios constantes.

Ahora el pequeño estaba lo suficientemente bien como para ir a la guardería y ella había encontrado un trabajo en un supermercado. Las cosas le habían empezado a ir más o menos bien, pero ahora su vida estaba en suspenso de nuevo.

Cuando llegaron, la mayoría ya estaban allí, sentados en las pequeñas sillas de la sala de juegos, tomando un café y mordisqueando las galletas danesas que había llevado Kit.

-Perdón por haberos hecho venir tan pronto -dijo el director del

centro poniéndose en pie-. He convocado una reunión porque, gracias a Leila, sabemos quién ha comprado Gunners Wharf.

Ante aquella noticia, hubo un murmullo de sorpresa.

-¿Cómo te has enterado?

Leila sonrió muy orgullosa de sí misma.

-La vecina de mi madre trabaja en el departamento de planificación del ayuntamiento. La empresa se llama Eastem Crest Developments y llegarán pasado mañana. Roy me ha dicho que van a hacer una exposición en el ayuntamiento con maquetas y no sé cuántas cosas más para mostrar cómo va a quedar la urbanización que van hacer aquí -añadió-. Es nuestra oportunidad.

-¿Para qué? -preguntó Cally.

-Para que les quede claro que no nos pueden pisotear -contestó Hilary-. Propongo que tomemos el ayuntamiento con pancartas y que nos encadenemos si es necesario.

-No creo que sirva de nada -dijo Cally.

-Yo creo que sería mejor hacer algo más tranquilo -propuso Kit-. Propongo que unos cuantos de nosotros vayan a la reunión y hablen con ellos. A lo mejor, conseguimos convencer los para que respeten el centro, sugerirles que, así, demostrarían que los grandes negocios tienen un aspecto humano. A lo mejor, ni siquiera saben de nuestra existencia. Seguro que los hijos de Genevieve no les han dicho nada durante las negociaciones.

-He oído que van a ser casas de lujo y tiendas elegantes -dijo alguien-. No creo que les haga mucha gracia que nosotros se lo estropeemos todo con nuestra presencia.

-¿Y cómo vamos a entrar en el ayuntamiento? -preguntó otra persona.

-Roy nos puede conseguir las invitaciones -contestó Leila.

-¿Crees que merece la pena intentarlo? -preguntó Tracy.

-Yo creo que sí -sonrió Kit-. Yo creo que deberíamos ir Cally, tú y yo.

Tras el acuerdo por parte de los demás, así se decidió.

-¿Tú crees que es necesario que yo vaya? –le preguntó Cally a Kit una vez a solas.

-Sí, necesito que alguien tome nota de lo que se diga en la reunión.

-Eso lo puede hacer Tracy.

-No, no creo que tenga la cabeza como para hacerlo bien. Es parte interesada y oirá lo que quiera oír. La llevo, más que nada, para ver si les damos un poco de pena... -sonrió apesadumbrado-. No tengo muchas esperanzas, ¿sabes? Las grandes constructoras son negocios, no organizaciones no gubernamentales sin ánimo de lucro.

-Ya.

-Nuestra única esperanza es que, por arte de magia, apareciera otro multimillonario que se apiadara de nosotros y comprara Gunners Wharf a esta constructora. Yo no conozco a muchos a los que recurrir. ¿Y tú?

A Cally casi se le cayó el bolígrafo que tenía en la mano.

-No, yo tampoco -contestó en un hilo de voz.

-¿Te parece bien que, después de la reunión, cenemos en el restaurante italiano que hay en High Street? -propuso Kit.

-Por mí, no hay problema, pero díselo a Tracy con tiempo para que busque a alguien con quien dejar al niño -contestó Cally.

Kit hizo una mueca de disgusto, pero no protestó. Cally se preguntó si la comida sería un buen momento para decirle que se iba.

Una vez a solas, Cally se encontró pensando en lo injusto de aquella situación. Aquella comunidad había luchado mucho por salir adelante, Genevieve había apostado por ellos y se habían hecho muchas cosas y ahora todo se iba a ir al gárrete.

<<Si pudiera hacer algo>>, pensó.

Entonces, se le ocurrió que, si hubiera elegido otro tipo de vida, si no hubiera huido, podría haberlo hecho. <<Elegí lo único que podía elegir>>, se dijo tirando a la papelera el lápiz que acababa de partir.

No tenía buena ropa para ir al ayuntamiento, así que eligió más o menos lo mismo que se ponía para ir a trabajar.

El alcalde y su equipo de trabajo se habían engalanado para la ocasión y, cuando llegaron, encontraron que había un montón de gente en la sala donde estaba la maqueta de la urbanización, charlando y dando buena cuenta de los canapés que servían los camareros.

<<Supongo que todo esto lo habrá pagado la constructora>>, pensó Cally.

Kit, Tracy y ella estaban en un rincón decidiendo con quién hablar cuando Gordon y Genevieve Hartley los vieron y fueron hacia ellos.

-No creo que nadie os haya invitado -dijo uno de los hijos de Genevieve-, así que marchaos inmediatamente.

-Me parece que te equivocas -contestó Kit mostrándole las invitaciones-. Hemos venido en son de paz, sólo queremos averiguar a lo que nos enfrentamos.

-No os enfrentáis a nada -intervino Neville-. Dadlo todo por perdido y retiraos con dignidad. Para nuestra madre erais una obra de caridad, pero para nosotros no sois nada.

-Sólo queremos ver la propuesta de la constructora y hablar con alguno de sus representantes -insistió Kit.

-Pues me parece que no vais a tener suerte porque ha venido el dueño en persona y no os va a hacer ni caso -contestó Gordon alzando la voz Anda, marchaos ya, que vais a hacer el ridículo.

Cally se dio cuenta de que la gente los estaba mirando y sintió vergüenza ajena. Lo que era increíble era la calma con la que se conducía Kit a pesar de la hostilidad de los Hartley.

Cally pensó que no deberían haber ido. Sí, tenían invitaciones, pero, en realidad, nadie los había invitado.

-Kit... -le dijo a su compañero tirándole de la manga-. Quizás fuera mejor que...

Pero no terminó la frase porque se hizo un gran silencio a medida que alguien se abría paso entre la multitud e iba hacia ellos.

Se trataba de un hombre alto, de un rostro delgado y bronceado y cabello tan negro como el azabache, pómulos altos, nariz y mandíbula arrogante y una boca que no solía sonreír y que era completamente inolvidable.

Llevaba un maravilloso traje que realzaba la perfección de su cuerpo y avanzaba hacia ellos con decisión.

Hacía más de un año que Cally temía volver a ver a aquel hombre y, ahora que lo tenía delante, no podía salir corriendo.

Lo único que podía hacer era aguantar el chaparrón con dignidad. Cuando sus ojos se encontraron con los del recién llegado, supo que iba a ser un buen chaparrón.

-Buenas tardes, ¿algún problema? -preguntó el desconocido.

-Esta gente, que no quiere más que problemas, sir Nicholas -contestó Gordon-, pero ya se iban. Nosotros nos ocupamos, usted vuelva con sus invitados...

-¿Le importaría decirme quién es usted? -le preguntó a Kit.

-Me llamo Christopher Matlock y soy el director de la guardería y de la asociación de residentes de Gunners Wharf -contestó Kit-. Tenemos una orden de desahucio porque van ustedes a urbanizar aquello, pero tengo esperanzas de que podamos llegar a un acuerdo y de que me pueda usted conceder algo de su tiempo para hablar del tema.

-Ah, sí, me habían mencionado este asunto -contestó el desconocido girándose hacia Tracy-. ¿Y usted cómo se llama?

-Tracy... Tracy Andrews -contestó Kit al ver que la chica se había quedado sin habla-. Es una de las personas que vive allí -añadió-. Y ésta es Cally, mi ayudante

-Sí, a ella no hace falta que me la presente -dijo el desconocido con frialdad-. Nosotros ya nos conocemos, ¿verdad, Caroline, querida?

Y, dicho aquello, antes de que a Cally le diera tiempo de

reaccionar, la tomó de la mandíbula y la besó.

-No pareces muy contenta de verme.

-Cally, ¿conoces a este hombre? –preguntó Kit sorprendido.

-Sí -contestó Cally-. Se llama Nicholas Tempest.

-Soy el presidente de Eastem Crest -sonrió el aludido con frialdad-. ¿Por qué no les dices qué más soy? -añadió mirándola desafiante.

-Es mi marido -se oyó decir Cally a sí misma.

Capítulo 2

DURANTE unos segundos, creyó que se iba a desmayar, pero no tuvo tanta suerte.

Cuando oyó que Nick pedía una silla para su mujer, que estaba conmocionada, se dijo que no iba a perder la consciencia, por lo menos no de momento.

-Gracias, pero estoy perfectamente –contestó con frialdad.

Dicho aquello, se giró hacia Kit, que la miraba anonadado, y hacia Tracy, que se había quedado con la boca abierta.

-Creo que será mejor que me vaya -añadió.

-No tan deprisa, cariño -intervino Nick agarrándola de la muñeca-. Después de haberte tomado la molestia de venir hasta aquí a verme, dime lo que me tenías que decir.

Cally se mordió el labio.

Nick la tenía agarrada de la mano izquierda, aquella mano en cuyo dedo anular había lucido su alianza durante unas horas.

Por supuesto, ya no la llevaba y el hecho, obviamente, no le había pasado desapercibido a Nick. Cally quería irse, pero no quería que se produjera ninguna escena, así que se dijo que debía actuar con dignidad.

-Kit es nuestro portavoz. ¿Podrías darle una cita para que fuera a hablar contigo mañana?

-Por desgracia, me voy después de desayunar -contestó Nick-, pero os podría atender esta noche después de la presentación.

-Habíamos pensado en ir a cenar al restaurante italiano -intervino Tracy, a la que el champán debía de estar soltándole la lengua-. Yo he dejado a mi bebé con una vecina.

-Bueno, podría ir a cenar con ustedes -sugirió Nick-. Así, me podrían explicar su punto de vista degustando un buen plato de buey a la marsala.

-Yo iba a pedir lasaña -apuntó Tracy.

-Bueno, pues lasaña -sonrió Nick de manera encantadora-. Así me podrán hablar de Gunners Wharf tranquilamente.

-Fue una idea de mi madre, que en paz descanse -intervino Gordon Hartley desesperado-. Por desgracia, murió sin terminar el proyecto y por eso la mayoría de las casas nunca fueron ocupadas. Ahora, están en un estado ruinoso y hay que derribarlas.

-Eso no es cierto y lo sabes -le dijo Cally mirándolo con frialdad-. La mitad de las casas están perfectas y las demás las estamos arreglando.

-No es el momento ni el lugar de hablar de esto -comentó Nick soltando a Cally-. Ahora, tengo cosas que hacer. Ya hablaremos más tarde.

-La verdad es que no hay nada de lo que hablar, sir Nicholas intervino Neville Hartley.

-Parece ser que he oído la versión de una parte, pero no de la otra -contestó Nick-. ¿Cómo se llama el restaurante donde van a ir a cenar? -le preguntó a Kit.

-Toscana -contestó Kit-. Está en High Street.

-Muy bien, nos veremos allí dentro de una hora -dijo Nick tras mirar el reloj-. Todos -añadió mirando a Cally intensamente ¿Entendido?

Dicho que aquello, se perdió entre la multitud.

Los hermanos Hartley los miraron con desprecio y también se fueron.

-No me puedo creer que sea tu marido -comentó Kit.

-No por mucho tiempo -le aseguró Cally-. Una vez que llevemos dos años separados, supongo que me resultará fácil obtener el divorcio.

-¿Y él lo quiere?

-¿Cómo?

-¿No te parece que sabía que ibas a estar aquí y ha venido a buscarte?

-Es guapísimo -intervino Tracy-. A mí no me importaría que me viniera a buscar un hombre así...

-Todo para ti -sonrió Cally-. Yo me voy a casa.

-No, no puedes irte -le dijo Kit-. Ya le has oído. Está dispuesto a escuchar lo que tengamos que decir, pero tenemos que ir todos. Cally, no te puedes ir y dejamos así. Ahora, tenemos una oportunidad.

-No sé si mi presencia, más que una ayuda para vosotros va a ser un perjuicio -contestó Cally bajando la mirada hacia suelo.

-Si no vienes con nosotros, no tenemos nada que hacer -insistió Kit-. Por favor, no nos abandones ahora. Además, ¿qué más da?. Ya sabe dónde estás.

Kit tenía razón, pero aquello no hacía que a Cally le resultara más fácil la situación.

-Lo cierto es que no me apetece cenar con él.

- Tómatelo como una cena de trabajo -le sugirió Kit.

-¿Crees que vamos a conseguir algo?

-¿Por qué no? Podría haber querido verte a ti a solas, pero ha accedido a hablar con todos. Es una buena señal, ¿no?.

-A Nick le encanta manipular a la gente –le advirtió Cally.

-Aun así, creo que merece la pena intentado -contestó Kit-. Cally, ¿no me ibas a decir nunca que estabas casada? -añadió cambiando de tono.

-Lo cierto es que me iba a ir y no me pareció necesario decírselo a nadie. En cualquier caso, no es algo de lo que esté orgullosa y doy gracias porque pronto habrá terminado.

-¿Y es noble? He oído que lo llamaban <<sir>> -quiso saber Tracy.

-Es barón -contestó Tracy-. Heredó el título de un primo lejano.

-¿Y mucho dinero y tierras y esas cosas? -continuó la joven.

-La mayor parte de las tierras se habían vendido -contestó Cally-. En cuanto al dinero, ya era millonario antes de tener título: Lo único que heredó fue una casa en bastante mal estado.

-¿Y lo vuestro fue un flechazo?

-La verdad es que fue, más bien, un negocio -contestó Cally muy seria-. Ló que pasó fue que, tras habernos casado, ese mismo dia decidí que no podía seguir adelante. Ahora, si no te importa preferiría no seguir hablando de este tema.

Y, dicho aquello, agarró una copa de champán de una bandeja y se la tomó de un trago haciendo un gran esfuerzo para no mirar a su alrededor y ver si Nick estaba solo.

No quería pensar en él, no quería pensar en lo que estaría pensando, en lo que le diría durante la cena.

Era obvio que Nick le iba a pedir una explicación de por qué lo había abandonado. Había huido, lo había hecho quedar como un imbécil delante de todo el mundo y seguro que no se lo había perdonado.

Por supuesto, no le iba a contar la verdad. Tras inventarse una excusa, se dirigió al baño de señoras y, al mirarse en el espejo, se dio cuenta de que parecía que tenía fiebre pues tenía los ojos muy brillantes y estaba sonrojada.

<<Tengo que parecer tranquila, calmada y con la situación bajo control>>, se dijo a sí misma metiendo las muñecas debajo del agua fría.

Mientras intentaba tranquilizarse, se dijo que lo único que quería de Nick era recuperar su libertad y seguramente eso a él no le importaría porque lo más normal era que estuviera deseando deshacerse de ella.

Para cuando llegaron al restaurante, Cally temblaba de tensión.

Antes, Kit, Tracy y ella habían ido a tomar algo a un pub para ver cuál iba a ser su táctica con Nick.

Sin embargo, Kit estaba enfadado y no habían podido avanzar

mucho.

Cally se dio cuenta de que estaba cruzando los dedos para que Nick se hubiera dejado arrastrar por la insistencia de los hermanos Hartley y no apareciera.

<<Tengo que luchar por Gunners Wharf>>, se recordó diciéndose que tener que aguantar un par de horas la compañía de su ex marido no era para tanto.

Nick estaba allí, esperándolos en la mejor mesa del local, por supuesto. Lo acompañaba otro hombre, Matthew Hendrick, el arquitecto del proyecto.

Cally no quería sentarse al lado de Nick bajo ningún concepto, pero se vio colocada justo enfrente de él, lo que no era mucho mejor.

Mientras les llevaban las cartas y les servían el pan y el vino, se dio cuenta de que Nick la miraba intensamente, con frialdad.

Cally rezó para que estuviera dando gracias al cielo por haberla perdido de vista, pero su intuición le dijo que no era así.

Apenas probó dos entremeses y jugueteó con el pollo con salsa de vino que le siguió, pretendió concentrarse en las conversaciones.

Primero, en la que Kit mantuvo con el arquitecto ante la atenta mirada de Nick, diciéndose que eso era lo único que importaba.

Tendría que haber ayudado más y haber intervenido, como estaba haciendo Tracy, pero estaba demasiado pendiente del hombre que tenía enfrente.

No tomó postre ni café. Lo único que quería era que aquella improvisada reunión terminara cuanto antes y pudiera irse a su casa. En vano.

-Buenas noches, señorita Andrews -se despidió Nick de Tracy-. Señor Matlock -le dijo a Kit-, Matt, hablaremos mañana por la mañana. Mi mujer y yo nos vamos a quedar un rato más porque tenemos muchas cosas de las que hablar -añadió sonriendo levemente-. ¿Verdad, cariño?

Cally pensó en protestar, pero se mordió la lengua y permaneció sentada en su silla diciéndose que lo mejor era enfrentarse a la situación cuanto antes, hacer como si quedarse a sólas con él le produjera una total indiferencia.

Ya estaban solos. Iban a hablar.

-Me siento como si alguien me fuera a leer mis derechos -comentó Cally cuando Nick volvió a sentarse.

-Yo ya me sé los míos -contestó él-. He tenido mucho tiempo para pensar en ellos –añadió haciéndole una señal al camarero para que le llevara otro café.

-Yo no quiero nada más -se apresuró a decir Cally.

-Pero yo sí, así que me puedes hacer compañía mientras me lo tomo. Parecemos un matrimonio bien avenido, ¿verdad?.

-Nick, ¿qué quieres? -contestó Cally decidiendo que era mejor ir directamente al grano-. ¿Por qué no admitimos que nuestro matrimonio fue una mala idea y terminamos con esto cuanto antes? La verdad es que me quiero ir a casa.

-Me parece una idea excelente -contestó Nick en tono afable-. Estoy hospedado en el hotel Majestic, que no hace mucho honor a su nombre, la verdad, y me han dado la suite nupcial, fíjate tu por dónde -añadió con una fría sonrisa-. ¿Nos vamos? -concluyó tomándose el café.

-No pienso ir a ningún sitio contigo -contestó Cally nerviosa-. Me parece que te has olvidado de que te abandoné.

-Oh no, no cariño, te puedo asegurar que me acuerdo perfectamente. Fue el día de nuestra boda, ¿verdad? Sí, recuerdo que la tinta del acta matrimonial apenas se había secado y tú ya te habías ido.

-Supongo que querrás una explicación.

-Sí -contestó Nick-. Claro que quiero una explicación. Y también una disculpa por haberme dejado como un auténtico imbécil delante de tanta gente. Eso para empezar.

Cally se mordió el labio.

-Sí, te pido disculpas.

-¿Nada más?

<<Tú te estabas riendo de mí en privado>>, pensó. <<¿Eso no cuenta?>>.

Cally levantó la barbilla en actitud desafiante.

-Tuve que hacerlo, no tuve opción -le dijo-. ¿Qué le dijiste a la gente?

-No pude contarles la verdad porque no sabía cuál era -contestó Nick-. No dejaste ninguna nota de despedida, así que les conté que habías cambiado de opinión después de habernos casado y que habíamos decidido separamos de mutuo acuerdo -le explicó-. Al principio, no sabía qué había pasado. Te habías llevado el coche y lo primero que pensé fue que habías tenido un accidente. Llamé a todos los hospitales hasta que la policía me avisó de que habían encontrado tu coche en un aparcamiento a treinta kilómetros. El chico que estaba en la taquilla te reconoció por la fotografía que le llevé y me dijo que habías comprado un billete a Londres, sólo de ida -continuó-. Entonces, me di cuenta de que había algo más.

Cally se puso a dibujar con el dedo en el mantel.

-¿Y fuiste a buscarme?

-No -contestó Nick-. La verdad es que estaba muy enfadado y pensé que era mejor olvidarme de todo.

-Eso es exactamente lo que deberías haber hecho.

-Ya, pero yo también tengo derecho a cambiar de opinión.

Entonces, se hizo un grave silencio entre ellos.

-¿Cómo me has encontrado? -quiso saber Cally.

-Excepto las primeras semanas, siempre he sabido dónde estabas.

Aquello hizo que Cally sintiera un escalofrío por la espalda que la llevó a cerrar los ojos momentáneamente.

-Y yo creyendo que había conseguido borrar mis huellas, que si me cambiaba de casa y de ciudad cada cierto tiempo no me encontrarías nunca.

-Encontrarte fue muy fácil -contestó Nick con ironía-. Lo que me resultó un poco más difícil fue decidir qué hacía con esa información. Durante un tiempo, creí que volverías, que pensarías que vivir conmigo era preferible a vivir con tan pocos recursos, pero nunca volviste.

-No -contestó Cally mirándolo a los ojos-. Ahora, soy libre.

Aquello hizo que Nick se quedara en silencio durante un buen rato.

-¿Y qué te trajo aquí?

Cally se encogió de hombros.

-El anonimato.

-Parece ser que alguien ha decidido que esta localidad tiene posibilidades inmobiliarias. Por ejemplo, Gunners Wharf.

-Por eso estás aquí -le recordó Cally.

-Era una oportunidad muy buena y no me la quería perder -contestó Nick.

Cally se dio cuenta de que no se estaba refiriendo a la urbanización y sintió pánico.

-¿Y Eastem Crest? ¿Has comprado la empresa hace poco?. No he reconocido el nombre -tartamudeó.

-Bueno, ¿cómo ibas a reconocerlo después de tanto tiempo sin vernos?. Sí, es nueva. Lo cierto es que he tenido mucho tiempo para trabajar al no tenerte a mi lado -contestó Nick-. En cualquier caso, ¿qué habrías hecho si te hubieras dado cuenta de que era una de mis empresas?

Buena pregunta...

-No lo sé -admitió Cally-. Obviamente, huir no me habría servido de nada, ahora lo sé, y supongo que, tarde o temprano, teníamos que vernos para hablar del divorcio, pero, ¿por qué en este momento en concreto?

-Porque me han dicho que estabas saliendo con alguien -contestó

Nick sin expresión en el rostro-. Me pareció un momento oportuno para intervenir. Al señor Matlock no parece que le haya hecho mucha gracia enterarse de que estás casada. Espero que no hayas hecho promesas que no puedas cumplir.

-No estoy saliendo con nadie -contestó Cally apretando los dientes-. En cualquier caso, Kit no tiene motivos para enfadarse. Como ves, te podrías haber ahorrado la molestia de venir hasta aquí.

-Sí, pero, como tú bien has dicho, teníamos que vemos para hablar... del futuro -sonrió Nick con frialdad-. No has cambiado mucho, amor mío. Eso sí, ahora eres más terca.

-Puede que antes también lo fuera y no te dieras cuenta.

-Sí, parece ser que no me di cuenta de muchas cosas -recapacitó Nick-. En cualquier caso, podríamos haber hablado, pero, no, tú preferiste irte así, por las buenas, como si te acabaras de casar con un asesino en serie.

-No fue así -contestó Cally-. Simplemente, no me apetecía vivir según tus reglas.

Nick la miró con las cejas enarcadas.

-No recuerdo haberte impuesto ni una sola norma.

-Me obligaste a casarme contigo -le recordó Cally-. Eso implica ciertas obligaciones.

-Ah, quieres decir que no te querías acostar conmigo... -recapacitó Nick-. Vaya, admito que nuestra relación no fue convencional, pero habría jurado que no te desagradaba tanto.

-Bueno, pues ahora ya lo sabes.

-La verdad es que hubo momentos en los que llegué a creer que te gustaba de verdad -añadió Nick como si no la hubiera oído-. ¿O fueron imaginaciones mías?

<<No, no fueron imaginaciones tuyas, maldito>>, pensó Cally sonrojándose.

-A lo mejor, lo fueron, pero tú jamás lo admitirías, ¿verdad?. Tú prefieres mantener esa imagen tuya de donjuán irresistible.

-Te aseguro que, si hubiera tenido esa imagen de mí mismo, tú la habrías hecho añicos al dejarme -contestó Nick ácidamente.

-Seguro que encontraste consuelo pronto -le espetó Cally deseando haberse mordido la lengua.

-Bueno, cariño, ¿no esperarías que curara mis heridas recurriendo al celibato? -se burló Nick.

-¿Y eso a mí qué me importa? Mira, Nick, creo que será mejor que lo dejemos aquí o vamos a terminar diciéndonos cosas terribles. ¿Por qué no dejamos que nuestros abogados arreglen este asunto?

-¿Qué te hace pensar que yo también me quiero divorciar?

-No creo que quieras seguir casado con una mujer que no quiere... vivir contigo –contestó Cally.

-Por supuesto que no -contestó Nick muy serio-. Por supuesto, quiero una mujer que viva conmigo y duerma conmigo -sonrió mirándola de manera inequívoca.

Cally sintió que el corazón le latía desbocado.

-Lo cierto es que te quiero ti, cariño -añadió Nick en tono amable-. Vuelve conmigo y, a cambio de tu encantadora y voluntaria compañía, le diré a mi arquitecto que salve las casas de tus amigos y las incluya en la urbanización. Si no accedes, la semana que viene derribaré las casas. Ése es el trato que te propongo. Como verás, el futuro de Gunners Wharf depende única y exclusivamente de ti, preciosa.

-No me hagas esto -protestó Cally-. Me estás haciendo responsable de las vidas de otras personas, de su felicidad. Esto es chantaje emocional.

-Yo lo veo de manera ligeramente diferente porque, si mal no recuerdo, te casaste conmigo por la iglesia e hiciste ciertos votos. Lo recuerdo perfectamente. Llevabas un vestido blanco con muchos botones en la parte delantera. Si quieres que te sea sincero, me pasé buena parte de la ceremonia imaginándome cómo te los iba a desabrochar -añadió sonriendo de manera sensual-. Ahora, por fin, quiero que se cumplan esos votos y creo que ya he esperado suficiente. Incluso tú admitirás que nuestra noche de bodas lleva mucho retraso.

Cally no se podía creer lo que estaba escuchando.

-¿ Quieres decir que estarías dispuesto a... a forzarme a... ?

-No tengo intención alguna de utilizar la fuerza -la interrumpió Nick-. Ya va siendo hora de que ese maravilloso cuerpo tuyo descubra para qué está hecho y, si la memoria no me engaña, la última vez que te tuve entre mis brazos tú pensabas lo mismo.

-Lo que me propones es obsceno, increíble -contestó Cally echando la cabeza hacia atrás como si la hubiera golpeado-. No me lo puedes estar diciendo en serio, no puedes esperar de verdad que acceda a algo "así."

Nick se encogió de hombros.

-Has sido tú la que has venido a mí esta noche, Cally, por propia voluntad, para pedirme un favor. Por cierto, un favor bastante grande. Ahora, yo te digo el precio que tiene. Si estás dispuesta a pagarlo o no, por supuesto, depende única y exclusivamente de ti. Depende de si quieres salvar o no Gunners Wharf y a esa gente.

-¿Crees que los voy a salvar a expensas de mi propia vida?

-No de tu vida completa, sólo sería un año, el año que me robaste

al irte. Ese tiempo me parece suficiente para reparar la deuda que tienes conmigo y... darme lo que quiero.

-No te entiendo -dijo Cally mojándose los labios-. ¿Me estás diciendo que vuelva contigo pero sólo por un período limitado de tiempo?

-Sí, el tiempo que tardes en darme un hijo -contestó Nick-. Si no te importa, decídete rápidamente porque creo que quieren cerrar.

Cally se quedó mirándolo con los ojos muy abiertos y, de repente, estalló en una sonora carcajada

-¿Quieres que tenga un hijo contigo? -rió-. No me lo puedo creer. Esto es completamente ridículo.

-Estoy hablando completamente en serio -insistió Nick-. Necesito un heredero. Me da igual que sea un niño o una niña -añadió encogiéndose de hombro-. Heredé Wylstone Hall porque era el único pariente de Ranald Tempest, pero no nos conocíamos prácticamente de nada. Por eso, precisamente, quiero que, a mi muerte, mis pertenencias pasen a alguien de mi sangre y no a una persona a la que prácticamente no conozco y a la que habré visto un par de veces en mi vida -le explicó-. Hazme este -favor, Cally, y te concederé el divorcio-. Te prometo, que te pondré las cosas fáciles y seré generoso.

<<Está hablando de dinero. Probablemente, no tendría que volver a trabajar a menos que me apeteciera>>, pensó Cally.

-¿Y luego? -preguntó con voz trémula-. Si acepto tener un hijo contigo, ¿qué sucedería después?.

-Ese asunto está abierto a negociación, pero me parece que lo mejor sería que compartiéramos la custodia. Por lo menos, al principio.

-Estás loco...

-¿Por qué? ¿Por pedirle a mi mujer un hijo? A mí me parece la cosa más normal del mundo.

-Te recuerdo que nuestro matrimonio no es normal.

-Puede que en estos momentos no, pero eso puede cambiar rápidamente.

-¿Por eso te casaste conmigo, porque era joven y fuerte y te podía dar un heredero?

Nick se encogió de hombros.

-Todos tenemos nuestras prioridades -contestó-. En cualquier caso, te aseguro que también me parecías... increíblemente deseable.

-Hay otras mujeres -se apresuró a decir Cally-. Podrías divorciarte de mí y buscar a otra. No creo que te fuera difícil encontrarla. Seguro que muchas mujeres querrían compartir contigo la felicidad de tener una familia.

-Te voy a decir las cosas de manera muy clara. He tenido mucho tiempo para pensar durante nuestra separación y me he dado cuenta de que no me gusta excesivamente estar casado con nadie... Lo cierto es que el matrimonio no es para mí y, además, ya lo he probado y no me ha salido bien. No tengo intención alguna de reemplazarte -sonrió con cinismo-. Dicen que mejor malo conocido que bueno por conocer, ¿no?

Cally asintió.

-Tengo muy asumido que te mueres por perderme de vista, así que eres perfecta porque no corro el riesgo de que te quedes prendada de mí y pretendas seguir conmigo hasta que la muerte nos separe.

-Veo que lo tienes todo muy pensado.

Nick asintió orgulloso.

-Pero me parece que se te ha escapado un detalle -sonrió Cally-. Ya sabes que, a veces, el embarazo cuesta porque, a lo mejor, uno de los miembros de la pareja no puede tener hijos.

Nick se encogió de hombros.

-Estoy dispuesto a arriesgarme -contestó-. ¿Estás tomando la píldora?

Cally negó con la cabeza.

< <¿Para qué si no tengo relaciones sexuales? > >.

-Perfecto. Como verás, la decisión final depende de ti. Tú sabrás si quieres volver conmigo y comportarte en todos los sentidos como mi esposa o no. Así de sencillo.

¿Sencillo?

A Cally aquella decisión se le hacía todo me nos sencilla.

Aquella situación la estaba desesperando.

-Te quieres vengar de mí, ¿verdad? Quieres castigarme, humillarme...

-Si fuera así, te aseguro que tendrías mucho que pagarme -contestó Nick-. En cualquier caso, Cally, ¿Por qué aceptaste casarte conmigo si te parecía tan horrible?

Cally dudó.

-Supongo que... me sentía agradecida. Nos habías rescatado aunque no tenías obligación de hacerlo. Por cierto, nunca te di las gracias y te las quiero dar ahora. Gracias por todo lo que hiciste por mi abuelo y por mí.

-Quiero algo más que palabras, Cally.

-Pero ya no tengo nada más que darte -se lamentó Cally-. Lo que me pides es una locura, debes comprenderlo.

Nick se quedó mirándola y se sacó el teléfono móvil del bolsillo.

-¿Qué haces?

-Voy a llamar a Matt para decirle que no hace falta que vayamos a ver los terrenos mañana por la mañana. Diles a los residentes de Gunners Wharf por qué no ha habido trato. Tienes toda la noche para pensar qué les vas a decir. Te sugiero que te busques una buena excusa porque, según tu novio, hay un montón de vidas en juego y me parece que te van a culpar a ti de su mala fortuna.

-No -dijo Cally sin aliento-. Espera.

-Dime -dijo Nick con el teléfono todavía en la mano.

-Gunners Wharf me importa mucho -recapacitó Cally-. También me importa mi libertad -añadió haciendo una pausa-. ¿Estarías dispuesto a poner nuestro acuerdo por escrito?

-Si eso es lo que quieres -contestó Nick guardándose el teléfono.

Cally lo miró a los ojos sin inmutarse.

-Está bien... accedo -dijo-. Pero tienes quedarme tiempo y espacio para acostumbrarme a la idea.

-No te entiendo.

-Pues no creo que sea muy difícil entender que no quiero que mi hijo nazca en un clima de odio. Supongo que a ti te pasará lo mismo.

-¿De verdad crees que me odias? –preguntó Nick divertido.

-Sé que así es –contestó Cally.

-Entonces, ¿qué sugieres? Seguro que no estás hablando de amor.

Cally hizo una mueca de disgusto.

-Algún tipo de compromiso por tu parte. Debes tener paciencia.

-Está bien, he esperado un año, así que puedo esperar un poco más -contestó Nick haciendo una señal para que le llevaran la cuenta-. Te advierto, cariño, que no debes tentar a la suerte porque no tengo intención alguna de esperar para siempre. ¿Ha quedado claro?

-Como el agua -contestó Cally poniéndose en pie para irse.

Capítulo 3

CALLY no conocía el coche de Nick, debía de ser nuevo, era bajo y de líneas aerodinámicas, tenía inmensos asientos de cuero y, mientras sonaba uno de los conciertos de Brandenburgo de Bach, Cally se sintió casi aceptando lo inevitable.

-¿Adonde vamos? -pregunto dando un respingo.

-Al hotel -contesto Nick-. ¿Adonde iríamos a ir?

-Prefiero ir a mi casa.

-Seguro que solo tienes una cama individual, estaremos mucho más cómodos en el Majestic.

-Pero acabas de decir... has prometido... madre mía, no debería haber confiado en ti.

-Vas a pasar la noche conmigo, Cally, pero te aseguro que no va a haber nada de sexo entre nosotros -contesto Nick-. Es una simple medida de precaución -añadió muy serio.

-Tengo que ir a mi casa -insistió Cally-. Tengo... necesito mi ropa y mis cosas.

-Si la ropa que tienes en tu casa es como la que llevas, mejor que se quede donde está -contestó Nick en tono despectivo-. Además, te he traído tus cosas. ¿Recuerdas que tenías un ajuar?

-Sí, lo recuerdo -contestó Cally alisándose la tela de la falda en actitud defensiva.

-También tenías una alianza. ¿La sigues teniendo?

Cally se quedó mirando la oscuridad de la noche a través del parabrisas.

-La... tiré.

-Qué melodramática -se burló Nick-. Habría sido más inteligente por tu parte haberla vendido. Seguro que necesitabas el dinero.

<<Pero en aquellos momentos no podía pensar con claridad ni tomar ninguna decisión inteligente. Me sentía traicionada, confusa y enfadada>>.

-Tendré que comprarte otra -añadió Nick.

-¿Tú crees que merece la pena para... tan poco tiempo?

-Es lo normal.

-Creía que a ti te daban igual las normas sociales. Además, te advierto que la volveré a tirar cuando termine con mi misión y recupere mi libertad.

-Muy bien, pero mientras vivas como mi mujer la llevarás -le advirtió Nick-. También tendrás que acostumbrarte a dormir en mi cama. ¿Quién sabe? A lo mejor, incluso acaban gustándote las dos

cosas.

-No cuentes con ello -contestó Cally con los dientes apretados-. ¿Cómo le vas explicar a la gente mi vuelta?

-No pienso explicarle nada a nadie. Esto es algo entre tú y yo.

-Seguro que se lo has dicho a Adele -aventuró Cally clavándose las uñas en las palmas de las manos-. ¿Sigue viviendo en la casa principal?

-No -contestó Nick-. Le dije que se mudara a Dower House hace meses, cuando todavía creía que ibas a volver.

-No creo que le hiciera mucha gracia.

-Tampoco le hacía mucha gracia saber que iba a dejar de ser la señora de la casa y, al casarme contigo, era obvio que eso era lo que iba a suceder y ella lo sabía -le explicó Nick-. ¿Acaso habrías preferido compartir techo con ella?

–No.

-Ya decía yo -sonrió Nick, aparcando el coche a la puerta del hotel.

Una vez en la recepción, Cally se fijó en que la chica del mostrador sonreía encantada al ver a Nick, pero dejaba de hacerlo al comprobar que el huésped más atractivo del establecimiento no llegaba solo.

< <Lo siento, pequeña, pero no tienes nada que hacer con él> >, pensó Cally. < <Ya tiene pareja y no soy precisamente yo> >.

Tras recoger las llaves y unos cuantos mensajes, se dirigieron al ascensor. Mientras el aparato subía, permanecieron en silencio.

Al llegar a la suite nupcial, a Cally le entraron unas terribles ganas de reírse. Desde luego, aquello no tenía nada que ver con las Islas Vírgenes, que era donde tenían pensado pasar su luna de miel.

Acto seguido, se dijo que no debía pensar en aquel tiempo en el que no era más que una chica ingenua a la que habían engañado.

Nick anunció que se iba al salón a tomarse una infusión mientras miraba el correo.

-Vuelvo dentro de veinte minutos -anunció-. Ahí tienes una maleta con tus cosas y esa puerta es el baño.

Una vez a solas, Cally se sentó en el borde de la cama.

El corazón le latía desbocado y le temblaban las piernas. Era obvio que Nick no iba a querer dormir en el sofá, así que tenía que convencerse de que podía compartir la cama con él sin problemas.

Ahora ya sabía por qué Nick le había pedido que se casara con él. Obviamente, había pensado que, al ser joven y fuerte, podría darle un heredero, algo que la mujer de la que realmente estaba enamorado no podía hacer.

El antiguo dolor volvió a apoderarse de ella al recordar lo ingenua que había sido al confiar en él y se dijo que no iba a volver a caer en

la misma trampa.

Había aceptado sus condiciones y pensaba cumplidas, pero jamás volvería enamorarse de Nick Tempest ni lo convertiría en el protagonista de sus patéticas fantasías románticas.

Nick Tempest era un hombre de negocios que le había ofrecido un buen trato y nada más y, mientras estuviera con él, haría oídos sordos a sus indiscreciones extramaritales, jamás preguntaría ni adónde iba ni dónde había estado y, sobre todo, jamás volvería a seguirlo.

Una vez tomada aquella decisión, Cally se puso en pie y se dirigió a la maleta que Nick le había indicado.

Al abrirla, vio que dentro estaba todo lo que se había comprado para su luna de miel. Con tristeza, agarró el camisón de seda blanco y se dirigió al baño, donde, tras luchar con la ducha, que era realmente antigua, consiguió refrescarse.

A continuación, se puso el camisón y se miró al espejo. Desde luego, no le quedaba como hace un año porque había adelgazado demasiado.

Tras sacar un precioso vestido de lino amarillo de la maleta para ponérselo al día siguiente, se metió en la cama, bien arrimada al borde, cerró los ojos y comenzó a respirar profundamente, como si estuviera dormida.

Pasó una eternidad hasta que oyó que se abría la puerta y fue consciente de que Nick había entrado en la habitación.

Lo oyó moverse con cuidado y pasar al baño, donde se duchó. Mientras lo hacía, ella intentó dormirse, pero le fue imposible.

Era la primera vez que iba a compartir cama con un hombre y, a pesar de que Nick le había prometido que no iba a intentar nada, estaba muerta de miedo.

Al cabo de un rato, lo oyó salir del baño y meterse en la cama, sintió su peso en el colchón y su intuición femenina le indicó que estaba desnudo.

Aquello hizo que se quedara de piedra.

-Por favor, relájate -dijo Nick de repente. Obviamente, estaba exasperado.- No te voy a forzar.

-¿No te das cuenta de lo difícil que es esto para mí?

-Para mí tampoco es fácil, pero tenemos que empezar nuestro matrimonio de alguna manera y la tradición marca que sea en la cama.

-En la cama es donde empiezan su relación los que se aman -contestó Cally..

-¿Me estás desafiando? -dijo Nick con sarcasmo.

-No -contestó Cally en voz baja.

-Bien, mejor. En cualquier caso, en la cama se pueden hacer muchas cosas, Cally. Por ejemplo, hablar.

-¿Me estás diciendo que tenemos cosas de las que hablar? Lo digo porque, hasta el momento, no has hecho más que darme órdenes.

-Sí, me gustaría saber con más detalle por qué te fuiste -contestó Nick.

Cally abrió los ojos.

-Me pareció una buena idea.

-¿Y ya está?

Cally tomó aire.

-Mira, yo creía que... lo nuestro podía funcionar, pero... me di cuenta de que no era así.

-¿Por qué? Pero si no nos había dado tiempo a nada... Y quiero una respuesta concisa, no una excusa -exigió Nick.

< <Porque, cuando te vi con otra mujer entre los brazos el día de nuestra boda, me di cuenta de lo mucho que te quería y de que no podría soportar tener que compartirte. Saber que, en realidad, la querías a ella y no a mí y que nuestro matrimonio era un matrimonio de conveniencia, me hizo darme cuenta de que jamás sería feliz y de que, si no quería volverme loca, tenía que alejarme de ti para siempre> >. Ésa era la única respuesta verdadera, pero, por supuesto, no se lo iba a decir.

Sería como admitir que había conseguido que se enamorara y que ella se había casado pronunciando sus votos de manera tímida, pero ardorosa y verdadera.

Por supuesto, no se iba a poner ella sola en la picota para que la humillara. Era mejor aguantar el enfado de Nick que su compasión.

Cally no tenía ni idea de si Vanessa Layton seguiría formando parte de su vida, si seguiría viviendo en Southwood Cottage o habría sido reemplazada por otra mujer.

En cualquier caso, no iba a tardar mucho tiempo en descubrirlo. Claro que lo último que tenía que hacer era dar síntomas de que le importaba.

Ver a su marido con Vanessa le había destrozado el corazón y la había llevado a huir como un animalillo herido en busca de un lugar donde lamerse las heridas y curarse... algún día.

Tal y como había admitido Nick en más de una ocasión, no era un hombre de matrimonio, pero necesitaba a alguien que se ocupara de su casa de manera eficiente y ahora parecía que también necesitaba a alguien que le diera un hijo.

Y Cally se había dejado encandilar por sus mentiras y, además, se creía en deuda con él por haber rescatado a la huérfana del barrio.

< <¿ Cómo no me di cuenta de que me aceptaba en pago por el dinero que mi abuelo le debía?> >, se preguntó ahora.

< <Por eso, no tenía remordimientos de estar con Vanessa, porque yo sólo era una cuestión de dinero> > .

-Estoy esperando -dijo Nick sacándola de sus pensamientos.

-Ya te lo he dicho, me di cuenta de que había cometido un error terrible y no se me ocurría cómo arreglarlo, así que elegí el camino de los cobardes y me fui -mintió Cally.

-¿Y no se te ocurrió a hablar conmigo primero? A lo mejor, entre los dos, podríamos haberlo solucionado.

-Me daba miedo que... me convencieras para que me quedara -contestó Cally sinceramente.

-¿Cómo? ¿Quizás recordándote lo que pasó el día del río? -sugirió Nick.

Al oír aquello, Cally se tensó.

-No estaría mal olvidar todo lo demás y volver a aquel momento, ¿verdad? -insistió Nick acercándose a ella y tocándole levemente el hombro.

Cally sintió una terrible presión en el corazón al recordar. Sí, recordaba el olor de la hierba, el murmullo del agua y los labios de Nick sobre los suyos, haciéndola desearlo...

Podría haber sido ayer. Podría haber sido hoy. ¡Hoy!

Aquello hizo que Cally volviera a la realidad.

-¡No me toques! ¡No... lo puedo soportar! ¡No me gusta! -protestó.

Nick apartó la mano y se quedó en silencio unos segundos.

-¿Te crees que rechazándome vas a con seguir algo? Te recuerdo que, tarde o temprano, voy a tocar todo tu cuerpo.

-Sí, pero... pero no ahora -contestó Cally con la respiración entrecortada-. Tienes que darme tiempo.

-Muy bien -contestó Nick volviéndose hacia el otro lado de la cama.

Al poco rato, estaba dormido. Cally se preguntó cómo aquel hombre podía comportarse con tanta tranquilidad. Era obvio que estaba dispuesto a cumplir todo lo que le había dicho.

¿Cuántas mujeres era capaz de tener al mismo tiempo? Sólo pensar en cómo había sido capaz de sacar tiempo para ver a su amante justo antes de irse de luna de miel la aterrorizaba.

¿Habría servido de algo decírselo? Probablemente, se habría limitado a encogerse de hombros con indiferencia. O, tal vez, lo que habría sido peor, podría haberlo visto como un síntoma de debilidad por parte de ella, una señal de que lo quería más de lo que estaba dispuesto a admitir.

No, no podía arriesgarse a dejarle creer eso.

Cally se llevó el puño a la boca y se mordió los nudillos. Era obvio que, al desaparecer, lo había dejado en evidencia delante de todo el mundo y, por supuesto, no debía de estar dispuesto a pasar por aquello por segunda vez.

La diferencia era que seguro que él no había sufrido como ella había sufrido un año atrás o como los residentes de Gunners Wharf podían sufrir si Nick llevaba delante su amenaza de derribar sus casas y ella no podría vivir sabiendo que podría haberlo evitado, pero lo que se le pedía era mucho, se le pedía que tuviera un hijo para que un rico excéntrico tuviera un heredero.

Y, además, por lo visto, Nick tenía intención de compartir la custodia el principio, pero, ¿quién le aseguraba a ella que no cambiaría más tarde de opinión y le arrebatara al niño?

¿Podría llegar a ello?

Cally se había planteado varias veces que algún día sería madre, pero siempre lo había imaginado como uno de los momentos más felices de su vida.

Ahora, sin embargo, se veía obligada a pasar por un embarazo que no deseaba y, así, uno de los momentos más felices de la vida de una mujer se iba a convertir en una pesadilla.

Había pasado un año sola, pero sospechaba que durante los próximos meses iba a aprender lo que de verdad era la soledad.

¿Sería capaz de soportado?

Al final, Cally se quedó dormida exhausta de tanto pensar.

Cuando se despertó, se quedó tumbada un momento, desorientada, preguntándose dónde estaba.

Al recordarlo, giró la cabeza nerviosa y vio que Nick no estaba.

-Buenos días -la saludó saliendo del baño recién duchado-. El baño es todo tuyo. Suben el desayuno en un cuarto de hora, así que te sugiero que te pongas en movimiento. Tenemos cosas que hacer y quiero estar de vuelta en casa a primera hora de la tarde.

-¿Quieres volver hoy y que yo vaya contigo? -preguntó Cally atónita.

-Por supuesto -contestó Nick.

-Pero... necesito tiempo -protestó Cally-. No esperarás que abandone todo y me vaya.

-No lo esperaba la última vez, pero lo hiciste muy bien -contestó Nick de manera ácida-. Desde entonces, has tenido un año para perfeccionar tu técnica, así que levántate y dúchate.

Aquella mañana, la ducha funcionaba algo mejor y Cally pudo ducharse plácidamente. A continuación, se puso el vestido amarillo, se cepilló el pelo y se reunió con Nick en la habitación.

Acababan de subir un carrito y Cally vio que el desayuno estaba compuesto por uvas, cruasanes con mantequilla y café.

-Siéntate -le dijo Nick indicándole el asiento que quedaba vacío su lado en el sofá.

Cally obedeció a regañadientes.

-No parece que hayas dormido bien -comentó Nick mirándola atentamente.

-Apenas he pegado ojo -contestó Cally-. No estoy acostumbrada a compartir cama... Y, menos, con un hombre.

-Es una de las experiencias que te están esperando en tu nueva vida, cariño -se burló Nick sirviéndole una taza de café.

Cally se llevó la taza a los labios y se sorprendió al comprobar que el café estaba bueno, fuerte y negro, y le dio fuerzas para decir lo que tenía que decir.

-Cuando lleguemos a Wylstone, quiero instalarme en el apartamento del garaje.

-No creo que a los Thurston les haga mucha gracia, así que no va a poder ser.

-¿Quiénes son esos?

-La pareja que trabaja ahora en casa.

-Ah.

-Son encantadores, ya verás.

-Lo dudo mucho.

-Si no te caen bien, haz el favor de disimular. Te dejo que pagues tu mal humor conmigo, pero no con la gente de mi confianza -le advirtió Nick -. ¿No vas a comer nada? -añadió.

-No, no soy persona de desayunar mucho.

-¿ Quieres morir de inanición o convertirte en anoréxica?

-Ninguna de las dos cosas.

-Deberías cuidarte. Tienes que estar fuerte, cariño.

-Estoy perfectamente fuerte para lo que tú quieres -contestó Cally levantando el mentón en actitud desafiante.

-¡Vaya carácter! -bromeó Nick comiéndose un cruasán.

Cally tomó aire. ..

-Si el apartamento del garaje está ocupado, necesito otro lugar para mi, para estar sola y tener mi espacio. Por lo menos, al principio.

-Tendrás la casa entera -contestó Nick-. Por lo menos, durante el día. Las noches ya son otra cosa -añadió poniéndose en pie y limpiándose las manos en la servilleta-. Nos tenemos que ir -anunció.

-No estás dispuesto a hacerme ninguna concesión, ¿verdad?

-Ya te la hice anoche -contestó Nick poniéndose la chaqueta-. A partir de hoy, empieza nuestro matrimonio. Muy bien, vamos a Gunners Wharf a darles las buenas nuevas. Por supuesto, te dejo que seas tú la que les diga que se pueden quedar. Al César lo que es del César.

Cally lo miró muy seria.

-Vete al infierno, Nick Tempest -le dijo poniéndose en pie y colgándose el bolso del hombro.

Capítulo 4

-ESTÁS completamente diferente -dijo Kit-. Siempre te he visto vestida de negro, blanco y gris y ahora apareces de colores -añadió mirándola de arriba abajo-. Estás increíble, pero no te reconozco. Tengo la impresión de que nunca he llegado a conocerte de verdad.

Cally suspiró.

-Probablemente, así ha sido. No tenía intención alguna de que llegaras a conocerme de verdad porque no tenía intención de quedarme -le explicó-. Sólo he venido a recoger mis cosas y me gustaría que nos despidiéramos como amigos.

-Ni siquiera sabía que te llamaras Caroline hasta que oí que Tempest te llamaba así -continuó Kit-. Ahora entiendo que no tuviera nada que hacer contigo. Tiene mucho dinero, ¿no? Es multimillonario -se quejó-. Te has dejado comprar.

< <¿Será así?> >, se preguntó Cally.

-Kit, preferiría no hacer melodramas. Vuelvo con mi marido y ya está. Tarde o temprano, tenía que suceder. En cualquier caso, yo nunca te di pie a nada.

-Ya lo sé -contestó Kit de mal humor.

-Además, me parece que se te está olvidando que hemos conseguido salvar Gunners Wharf -le recordó Cally-. Leila, Tracy y los demás están fuera dando brincos de alegría y tú deberías estar celebrándolo también.

-A mí no me apetece celebrar nada -contestó Kit en el mismo instante en el que Nick aparecía en la puerta.

-¿Has terminado, cariño? -preguntó amablemente-. Nos tenemos que ir -añadió acercándose y pasándole el brazo por la cintura.

Cally se dio cuenta de que a Kit no le pasaba desapercibido aquel gesto de posesión.

-Sí, estoy lista -contestó-. Adiós, Kit, espero que el proyecto siga adelante -se despidió.

-Gracias -contestó Kit sin mirarla.

Todo el mundo los estaba esperando fuera para decirles adiós y la euforia se palpaba en el aire. Traey se acercó a ella a y le dio un gran abrazo.

-No has dormido mucho esta noche, ¿eh? Las hay con suerte -le dijo al oído entre risas-. Sé muy feliz y no te olvides de nosotros.

Cally consiguió sonreír.

-Vamos, cariño -dijo Nick agarrándola de nuevo. Cally lo miró con desprecio, pero nadie la vio porque ya estaba de espaldas, yendo hacia

el coche.

En el fondo, se alegró de estar dentro del vehículo porque se estaba poniendo muy nerviosa.

-¿Vas a echar de menos este lugar? -le preguntó Nick en tono casual al cabo de un rato de estar conduciendo.

-No -contestó Cally-. No tenía intención de quedarme aquí, sobre todo, después de que muriera la señora Hartley. Era una mujer excepcional.

-Pues los hijos no debían de parecerse a ella -comentó Nick con ironía.

Cally se encogió de hombros.

-Seguramente se parecerían al padre -contestó muy aguda-. Puede suceder.

Aquello hizo reír a Nick.

Pronto estuvieron en la autopista y el coche comenzó a recorrer los kilómetros que separaban a Cally de su nueva vida y todo lo que implicaba.

Nick le había preguntado si quería escuchar algo de música y Cally había accedido, pero no la estaba escuchando, lo único que quería era no tener que conversar con él.

Cuanto más se acercaban a Wylstone, más nerviosa se ponía. Allí, tendría que enfrentarse a los recuerdos de humillación y tristeza que la perseguían.

Cally tragó saliva. Había intentado olvidar aquellos recuerdos durante el último año de su vida y creía haberlo conseguido, pero le había bastado con volver haber a Nick Tempest para que todo saliera a la superficie de nuevo.

<<¿Es que acaso no había tenido escapatoria?>>, se preguntó con amargura.

Cally se había ido a Londres para escapar de Nick, pero entonces su abuelo se había puesto enfermo y Cally había tenido que volver.

A partir de entonces, con increíble velocidad, su vida había comenzado a resquebrajarse. Inevitablemente, Nick había estado allí con su red de seguridad, ofreciéndoles a su abuelo y a ella un hogar y cierta seguridad.

Había sido la oportunidad perfecta para él, todo se ponía de su lado para estuvieran juntos, la había colocado en una situación que sólo podía terminar de una manera.

Cally debería haberse dado cuenta entonces de que, algún día, le pediría algún tipo de recompensa.

Ya que no podía ser en dinero, se lo cobraría en especie, ya que no podía tener a una chica viva y apasionada se conformaría con una

chica tan fácil de manipular como una marioneta.

Cally se sentía orgullosa de sí misma por haberlo sorprendido, por haberlo dejado plantado y haberle hecho reflexionar, darse cuenta de que no era la mojigata que se creía, que no estaba dispuesta a sacrificar sus sentimientos a cambio de tener un techo sobre su cabeza y dinero para gastar. Desde luego tenía que reconocer que no se había casado por dinero.

Cally se dio cuenta de que habían abandonado la autopista y avanzaban por una carretera más pequeña.

-¿Adónde vamos? -preguntó alarmada.

-Hay un pub por aquí que está muy bien -contestó Nick-. Cocinan bastante bien y supongo que querrás comer. ¿O me vas a decir que tampoco eres persona de comer mucho a la hora del almuerzo?

Lo cierto era que Cally estaba muerta de hambre, pero no lo iba a admitir.

-Haz lo que quieras -le dijo.

-Ojala fueras así de fácil en otras cosas -murmuró divertido.

Poco rato después, llegaron a una casa en mitad del campo rodeada de bonitos jardines llenos de flores. Había un río cercano y varias mesas con sombrillas en la orilla.

-La especialidad de la casa son los pasteles de carne -le dijo Nick una vez acomodados en una de las mesas-. Yo voy a pedir uno de ternera. ¿Y tú?

-Un pastel de pavo -contestó Cally-. Y una copa de vino blanco, por favor.

Nick se levantó para pedir y Cally se quedó mirándolo, dándose cuenta de cómo lo miraban las mujeres.

Lo cierto era que no le sorprendía que lo miraran pues era realmente un hombre atractivo y agradable de mirar, un hombre masculino de los pies a la cabeza.

Para su vergüenza, Nick avanzaba hacia la mesa. La había sorprendido mirándolo y sonreía encantado.

-Nick, todavía estamos a tiempo.

-No sé a qué te refieres.

-Yo creo que lo sabes perfectamente. Nick, si dijeras que estás buscando una mujer para que te dé un hijo, te aseguro que tendrías muchas candidatas. Eso es lo único que quieres, ¿no? Para eso, no me necesitas a mí.

-Sí, si te necesito, cariño. Ya sé que hay otros medios para tener un hijo, por ejemplo, la adopción, pero te casaste conmigo para lo bueno y para lo malo, Cally, así que vas a aprender a ser mi mujer -sonrió con malicia.

-Estás decidido, ¿eh?

-Te aseguro que sí. Quiero lo que es mío y punto.

Cally tragó saliva.

-Se me acaba de quitar el hambre.

-Vaya, lo siento mucho por ti -contestó Nick-. Una cosa. ¿Qué es lo que te da asco? ¿El sexo en sí o conmigo?

Cally bajó la mirada.

-Te abandoné -contestó-. Supuse que eso te dejaba claros mis sentimientos.

-No, cariño. Ni entonces ni nunca he tenido ni idea de lo que sentías -contestó Nick-. Por el matrimonio -brindó.

Cuando la camarera les llevó la comida, Cally no se pudo resistir pues el pastel de pavo tenía un aspecto delicioso y el aroma la embriagó.

-¿Postre? -le preguntó Nick cuando ambos hubieron dado buena cuenta de sus platos.

-No, café, por favor. Solo y sin azúcar -contestó Cally.

-Lo mismo para mi -le dijo Nick a la camarera.

La camarera estaba tan nerviosa, que se le cayó un cubierto al suelo y, sonrojándose, se apresuró a recogerlo y a alejarse.

-Pobrecilla -comentó Cally una vez a solas-. Tienes un efecto devastador en las mujeres.

-No siempre -contestó Nick-. Desde luego, no contigo.

<<Qué equivocado estás>>, pensó Cally. <<¿ Cómo conseguiste convencerme tan fácilmente de que me casara contigo? ¿No te has dado cuenta de que yo tampoco pude resistirme a tus sonrisas ni a tus miradas ni a tus besos ni a tus caricias?>>.

-Te advierto que a ti también te miran mucho -comentó Nick sacándola de sus pensamientos-. Claro que no me sorprende porque, con ese vestido, estás preciosa.

Cally se sonrojó y apartó la mirada.

-Por favor, no me digas esas cosas.

-¿Tampoco tengo derecho a hacerte un cumplido?

-No...

-Si no me crees, mira a tu alrededor.

-Si nos están mirando, será sólo porque se preguntarán qué hace una mujer como yo con un hombre como tú y los dos lo sabemos.

-¿Por qué te denigras constantemente, Cally? -le dijo Nick muy serio.

-Más bien, soy realista y conozco mis limitaciones.

-Supongo que eso lo aprenderías de tu abuelo.

-Bueno, él quería un nieto y nací yo, así que tuvo que conformarse

y, luego, murió mi madre y... en fin, a él le hubiera gustado que fuera como ella, pero eso era muy difícil porque... mi madre era... bueno, porque el listón estaba muy alto... A veces pienso que fue mejor que mis padres murieran juntos, ¿sabes?. Dicen que estaban muy enamorados completamente entregados el uno al otro. Si uno de los dos hubiera sobrevivido, no habría podido soportar vivir solo.

-No habría estado solo -se enfadó Nick-. Te habría tenido a ti.

Cally bajó la cabeza.

-El caso es que yo me fui a vivir con el abuelo y, aunque los dos sufríamos mucho, no supimos consolamos el uno al otro aunque creo que... al final acabó queriéndome... a su manera -continuó Cally-. Quería que no me faltara de nada cuando él no estuviera y...

-Ahí es donde aparecí yo -intervino Nick.

-Sí, su último acto -contestó Cally forzando se a sonreír-. Incluso me convenció de que era lo que yo también quería.

-Pero Cenicienta se probó el zapato y comprobó que no era de su talla -apunto Nick-. Pobre Cally.

-¿Qué más da? No lo voy a llevar durante mucho tiempo y, además, me hagas lo que me hagas hacer, sobreviviré.

Dicho aquello, se giró hacia el río.

-Esto es precioso -suspiró.

-¿ Quieres que nos quedemos a dormir? -propuso Nick-. Seguro que tienen habitaciones.

Sería como una mini luna de miel.

-No -contestó Cally con el corazón desbocado.

-Como quieras. Sólo quería que comprobaras que no pienso forzarte a hacer nada.

-Creía que estabas desesperado por volver a Wylstone.

-No tanto. Si mal no recuerdo, te encantan las orillas de los ríos y me encantaría acompañarte a dar un paseo por la de éste.

-Lo que ocurrió aquel día fue una casualidad -se defendió Cally ruborizándose.

-Para mí, es uno de los mejores recuerdos que tengo de nuestra época juntos -confesó Nick-. Muchas veces me he dicho que tendría que haber aprovechado y haberte hecho mía aquel día.

Cally le dedicó una mirada asesina y comprobó con alivio que llegaba el café.

-¿Qué tal está tu madre?

-Según su última carta, rebosante de salud -contestó Nick-. Por cierto, va a venir a vemos.

Cally sintió que el café se le atragantaba.

No conocía a Cecily Tempest, una reputada arqueóloga cuyo

trabajo la mantenía la mayor parte del año en la selva de América central.

-¿No estaba en Guatemala?

-Sí, pero necesita dinero para la última excavación, así que vuelve a Inglaterra para dar un ciclo de conferencias y, de paso, conocer a su nuera.

-Ah, supongo que también por eso te viene muy bien que vuelva, ¿no?

-Bueno, el caso es que nunca le dije que te habías ido.

-¿Eso quiere decir que delante de ella tengo que comportarme como una esposa enamorada?

-Eso espero.

Cally lo miró preocupada.

-Tranquila, no llega mañana, vas a tener tiempo para adaptarte a la idea. En cualquier caso, te advierto que mi madre es muy buena con los misterios, se le da muy bien investigar y no sólo las ruinas mayas.

-Veo que lo tienes todo atado y muy atado -comentó Cally.

-De haber sido así, no habría pasado mi noche de bodas solo.

-¿Y quién me dice a mí que así fue de verdad? -le espetó Cally.

No había podido evitar preguntarlo.

-¿Te has vuelto loca? -contestó Nick iracundo-. ¡Me pasé toda la noche buscándote! ¡Pero te advierto que me las vas a pagar! ¡ Pienso resarcirme!

-No hace falta que me lo recuerdes cada dos por tres -contestó Cally dejando la taza de café sobre la mesa.

-¿Nos vamos?

Cally asintió.

Al poco rato, se encontró sentada en el coche. El resto del trayecto transcurrió en silencio y tuvo tiempo para pensar.

Aquel coche era una jaula y la carretera, el camino al infierno, y no podía hacer absolutamente nada. Nick la había comprado y ahora esperaba que su inversión diera beneficios aunque fueran temporales.

Cally se echó atrás en el sillón, cerró los ojos y dejó que las imágenes del pasado invadieran su mente.

-Supongo que sabrá usted que está entrando en propiedad ajena -le había dicho él.

Y ella, se había puesto a la defensiva al saberse culpable y había mirado al hombre que se había interpuesto en su camino con aire de desprecio.

-Siempre tomo este atajo por la linde del bosque y sir Ranald nunca ha protestado.

-Por desgracia, sir Ranald ya no está entre nosotros para expresar

su parecer, pero yo sí. He salido a cazar -le dijo indicándole el rifle que llevaba-. ¿Y si hubiera disparado y la hubiera alcanzado por accidente? De ahora en adelante, prefiero que no tome usted este atajo.

Y, dicho aquello, la examinó con sus ojos de acero, deteniéndose en sus pequeños pechos y en la figura de sus muslos y, tal y como había aparecido, desapareció, dejando a Cally con la respiración entrecortada como si acabara de galopar durante varios kilómetros.

Por supuesto, Cally había decidido no meterse jamás en las tierras de Home Wood. No quería tener nada que ver con el nuevo propietario, pero un día, al volver de la compra, encontró a su abuelo en el salón con una visita.

-Hola, cariño -la había saludado Robert Naylor-, quiero presentarte a Nick Tempest. Señor Tempest, ésta es mi nieta, Caroline. Cally o este señor es el primo de Ranald y se va a quedar en Wylstone, así que tenemos vecinos de nuevo.

-No nos habían presentado formalmente -había sonreído Nick-. He venido a invitar a su abuelo a cenar conmigo la próxima semana y espero que venga usted también.

-Por supuesto -había contestado su abuelo-. Mi nieta se debe de aburrir mucho con un viejo como yo.

-Entonces, tendremos que encontrar la manera de entretenerla -había contestado Nick.

Cally se había alejado a toda prisa del salón con la excusa de colocar la compra en la cocina. Una vez a solas; se dio cuenta de que se le había vuelto a entrecortar la respiración y así había comenzado todo, coincidiendo con él en fiestas y en cenas. Nick iba a visitar a su abuelo a menudo y, a veces, también se encontraban montando a caballo. Poco a poco, se había encontrado buscándolo, alegrándose de sus visitas. Lo que nunca le había gustado demasiado era ir a su casa, pues la viuda de sir Ranald, Adele, que no tenía más de treinta y cinco años, seguía viviendo allí y era una mujer de lengua viperina.

Para colmo, era muy guapa y pronto comenzaron las habladurías. Cally se pasaba las noches despierta, imaginándose a Nick con Adele y ahora se daba cuenta de que, al haberse distraído con aquel asunto, no había visto por dónde llegaba la infidelidad.

De repente, Cally se dio cuenta de que el coche se había vuelto a parar y abrió los ojos.

-¿Ya hemos llegado? -preguntó.

-No, quería parar en Clayminster un momento -le dijo Nick-. ¿Vienes?

-No, gracias.

-Muy bien, como quieras -dijo Nick saliendo del coche-. No hagas ninguna tontería, ¿eh?

-¿Has pensado en ponerme un chip electrónico? -le espetó Cally.

-No, pero no es mala idea.

Cally pensó en escapar, pero se dio cuenta de que era imposible, pues conocía la población y sabía que las estaciones de tren y de autobús estaban al otro lado. No le daría tiempo de llegar.

Al cabo de un rato de estar en el coche, decidió ir a estirar las piernas y se dio una vuelta por el pueblo, que era bastante pequeño.

De regreso en el coche, se apoyó en él y se quedó disfrutando del sol. Los recuerdos la habían removido por dentro y no se encontraba bien.

<<Entonces, sólo tenía dieciocho años... ¿Cómo no me iba a enamorar como una tonta?>>, pensó con amargura.

De hecho, sentía un terrible nudo en la garganta, pero Nick había dicho que no iba a tardar mucho en volver y no quería que la encontrara llorando.

Diez minutos después, cuando Cally ya había conseguido controlarse, apareció silbando tan contento.

-Perdón, he tardado un poco más de lo que creía -se disculpó.

-No pasa nada.

-Mira -dijo Nick abriendo una caja. Eran dos alianzas de oro.

-¿Para qué has comprado dos? ¿Por si tiro una?

-No, una es para mí -contestó Nick.

Cally lo miró confusa.

-Menuda hipocresía -murmuró.

-Es lo que haría una pareja normal, así que, a partir de ahora, los dos llevaremos alianza. Así, a todo el mundo le quedará claro que nuestro matrimonio sigue en pie. Dame la mano.

-No, ya me la pongo yo.

-Dame la mano -insistió Nick agarrándola con fuerza-. Yo, Nicholas James Tempest, te tomo a ti, Caroline Maria Maitland, como mi esposa -añadió poniéndole la alianza en el dedo anular-. Te toca.

-Esto es ridículo... -Cally.

Cally se mordió el labio y pronunció las palabras en voz baja.

-¿ Contento o quieres que digamos <<hasta que la muerte nos separe>>? -se burló.

Nick sonrió sin ganas:

-Ya sabes que será suficiente con algo menos -contestó poniendo el coche de nuevo en marcha-. Y, ahora, cariño, vamos a casa.

Capítulo 5

CUANTO más se acercaban, más nerviosa se ponía Cally y, de repente, se encontró jugando con la alianza.

Ya lo había hecho un año atrás, mientras se paseaba por la casa vacía escuchando el eco de sus propias pisadas, pobre y ridícula figura, una novia abandonada el día de su boda.

Había descubierto por qué estaba sola, por qué Nick la había abandonado, pero se había dicho que no podía ser verdad, que lo que Adele le había dicho no era cierto.

Sin embargo, había tenido la necesidad de comprobado, de saber si su matrimonio era una farsa...

-¿Estás bien? -le preguntó Nick al ver que estaba muy tensa.

-Sí -contestó Cally-. ¿Podríamos pasamos un momento por mi casa?

Nick asintió en silencio.

Al llegar, Cally bajó del coche y se quedó mirando el campo en el que una vez había pastado Baz, su adorado y viejo caballo. Allí la había encontrado Nick, llorando.

-¿Tu abuelo está peor? -le había preguntado con amabilidad.

-No, los médicos dicen que se va a poner bien -había contestado ella-. Lloro porque ha vendido a Baz mientras yo estaba en Londres. Se lo han llevado a una terrible escuela de equitación en el norte y no me lo había dicho. Por lo visto, no nos va bien económicamente.

-Puedes montar mis caballos cuando quieras -le había ofrecido Nick.

-Gracias, pero no es eso -había contestado Cally-. Tengo a Baz desde hace tantos años... no me puedo creer que no esté aquí... lo voy a echar mucho de menos...

Entonces, Nick la había tomado entre sus brazos y la había abrazado y Cally había llorado durante un buen rato como una niña.

Cally se preguntó si Nick se estaría acordando de lo mismo que ella y se dijo rápidamente que era ridículo, que él sólo pensaba en su venganza.

Cally abrió la cancela de hierro y avanzó por el camino, lleno de hierbajos, hasta la casa.

Lo único que quedaba de ella eran unas cuantas piedras negras, piedras que le hicieron recordar cómo su abuelo y ella habían conseguido salvar la vida. Al verlas, cerró los ojos y se giró para irse.

Al hacerlo, se chocó con Nick, que la había seguido.

-¿Contenta? -le preguntó poniéndole las manos en los hombros.

-Está horrible, completamente destrozada.

–Si y es tuya. ¿No quieres reconstruida? Quizás podrías venirte a vivir aquí cuando haya terminado nuestro matrimonio -sugirió Nick.

-No, gracias, esta casa no me trae buenos recuerdos.

-Ya, te entiendo. Menos mal que dio la casualidad de que pasé por aquí aquella noche. ¿Qué te despertó?

<<No estaba dormida, estaba pensando en ti>>, pensó Cally.

-Mi ángel de la guarda -mintió.

En aquellos momentos, tras haber visto cómo su casa era pasto de las llamas y cómo se llevaban a su abuelo al hospital en ambulancia, estaba tan confusa, que no se había parado a pensar qué hacía Nick por allí a aquellas horas de la noche.

No había sido hasta mucho después cuando se había dado cuenta de que la casa de Vanessa Layton estaba cerca.

-Un detector de incendios habría sido mejor -comentó Nick sacándola de sus recuerdos.

-Sí. La verdad es que la instalación eléctrica estaba muy vieja y la tendríamos que haber revisado, pero, por otra parte, ¿quién iba a saber que no teníamos seguro? Nos quedamos sin nada... sin casa y sin dinero...

<<Claro que, de todas formas, aunque no hubiéramos perdido Oak Tree Cottage en el incendio, se la habrían quedado los acreedores tarde o temprano>>, pensó Cally con tristeza.

-Ya he visto suficiente -declaró-. Ha sido un error venir aquí.

-No te creas -contestó Nick abriéndole la verja para salir de nuevo a la calle-. Tarde o temprano, tendrás que decidir qué quieres hacer con este lugar.

-Sí, en algún momento, pero no ahora -contestó Cally sin mirarlo

A Cally se le hizo muy raro atravesar el pueblo. Parecía que hacía años que no iba por allí, pero no había cambiado nada. No había mucha gente por la calle, pero era consciente de que un coche como el de Nick no pasaba desapercibido, así que pronto todo el mundo sabría que había vuelto.

Nada más llegar, Cally se dio cuenta de que se habían hecho muchas cosas en Wylstone Hall. En sus últimos años de vida, sir Ranald había tenido los jardines muy descuidados y su viuda tampoco había mostrado interés.

Sin embargo, ahora lucían en todo su esplendor y los árboles elevaban sus ramas al sol rodeados de lechos de flores que comenzaban a florecer. Incluso la fuente que había frente a la entrada principal funcionaba a la perfección.

Lo cierto era que, aunque a Cally jamás le había gustado demasiado aquella casa, mezcla de estilos arquitectónicos, desde

medieval a victoriano, tenía que reconocer que estaba mucho más acogedora que en época de Adele y su taciturna ama de llaves.

La mujer que salió a recibirlos no tenía nada que ver con ella, pues se trataba de una chica de treinta y tantos años, delgada y guapa.

-Ya hemos llegado, Margaret -la saludó Nick-. Cariño, ésta es la señora Thurston.

-Es un placer conocerla, señora -sonrió la mujer nerviosa-. Señor, le tengo que decir una cosa...

-Luego -contestó Nick-. Dile a Frank que deje las maletas para luego -añadió mirando a Cally-. La primera vez, me olvidé de cumplir con cierta tradición, pero ahora lo voy a hacer bien -concluyó tomándola en brazos antes de que le diera tiempo de protestar.

Una vez en el vestíbulo, frío y con olor a lavánda, Cally vio que Nick se dirigía a la escalera y se puso nerviosa.

-Bájame -le dijo.

-Te bajaré cuando te tenga que bajar -contestó Nick en tono divertido.

-¿Poniendo en práctica tus derechos maritales? -dijo alguien a sus espaldas.

Era una voz de mujer, aguda y desagradable sumamente conocida.

-Pero si no es ni la hora del té -añadió-. No me extraña que la pobre esté sorprendida.

-Adele -dijo Nick girándose y dejando a Cally en el suelo-. Creía que estabas en París.

Adele Tempest estaba apoyada en la puerta del salón, ataviada con una falda blanca y una blusa violeta que resaltaba su pelo pelirrojo, recogido en un moño.

-Así es, pero un pajarito me dijo que volvías a casa con la novia pródiga y pensé que sería buena idea que, por lo menos, hubiera aquí alguien para darle la bienvenida -contestó mirando a Cally-. Las dotes de persuasión de Nick debe de ser increíbles, preciosa. ¿O ha sido que de nuevo no te has podido resistir a su dinero?

-Me alegro de volver a verte -contestó Cally con mucha tranquilidad-. Por lo visto, no has cambiado nada.

-No, lo de los cambios se lo dejo a Nick -rió Adele-. Ya verás, ha transformado el dormitorio principal, el que Ranald tenía horriblemente decorado en estilo gótico, y ha quedado fenomenal. No sabía que fuera para ti.

-La vida está llena de sorpresas -dijo Cally-. Señora Thurston, ¿le importaría acompañarme para que viera la increíble transformación con mis propios ojos? Me gustaría refrescarme un poco después del viaje y, luego, tomaremos el té en el salón -añadió con una sonrisa-.

Por favor, cariño, quédate con nuestra invitada mientras tanto -le dijo a Nick, que estaba petrificado-. No tardaré.

-Ésta es la habitación principal, lady Tempest -le indicó la señora Thurston una vez arriba-. Espero que le guste.

Cally se forzó a sonreír.

-Es... muy bonita.

La señora Thurston sonrió encantada y abrió otra puerta.

-El vestidor es compartido y el baño es la puerta de enfrente. Por ese pasillo se llega a la habitación que el señor ha estado ocupando hasta ahora -le informó-. Si necesita algo, no tiene más que llamarme.

-Seguro que no necesitaré nada, está todo perfecto -le aseguró Cally.

La otra mujer dudó.

-Me gustaría decirle algo. Siento mucho... lo que ha ocurrido abajo. Sé que el señor no quería ninguna interferencia hoy, pero no me había dado cuenta de que lady Tempest estaba en la casa. Hacía un día tan maravilloso, que abrí las puertas del salón y supongo que ha llegado andando por el jardín y ha entrado por la ahí. Cuando he vuelto al salón para poner unas flores, me la he encontrado sentada en el sofá y... teniendo en cuenta que antes vivía en esta casa...

-Sí, lo entiendo perfectamente, es muy difícil decirle que se vaya -asintió Cally-. No se preocupe, señora Thurston. Seguro que mi marido se hará cargo - de la situación -añadió-. Seguro que está acostumbrado.

La señora Thurston sonrió con profesionalidad y se fue.

Una vez a solas, Cally se dirigió al baño, se lavó la cara y las manos e inspeccionó los alrededores. Después, se cepilló el pelo, se puso crema hidratante y algo de brillo en los labios.

< <Mis pinturas de guerra> >, pensó divertida.

Al salir al pasillo, dudó cómo se bajaba, pues no conocía aquella parte de la mansión. La habitación que había ocupado tras el incendio, mientras su abuelo estaba en el hospital, estaba al otro lado de la casa.

La noche que había llegado, Adele la había recibido con muy buenas palabras, pero con un brillo frío en los ojos.

El ama de llaves la había conducido a su habitación, donde la esperaba un plato de sopa caliente. Acababa de terminar de cenar cuando había aparecido Adele.

-Te he traído un peine y un cepillo de dientes -había anunciado entregándole dos paquetes sin abrir-. También he supuesto que necesitarías un camisón -añadió dejando algo negro y sensual sobre la cama.

-Gracias -contestó Cally-. Perdón por las molestias.

Adele se encogió de hombros.

-Ahora, esta casa es de Nick y él decide lo que quiere hacer. Además, supongo que no tener casa debe de ser horrible. Por cierto, supongo que mañana mismo empezarás a buscar alquiler, ¿no?

-Sí, supongo que sí -contestó Cally con voz trémula.

Lo cierto era que, en aquellos momentos, no podía pensar en nada. Habían sucedido demasiadas cosas y la cabeza le daba vueltas. Inconscientemente, alzó una mano y se la llevó a la frente.

-¿Te duele la cabeza, preciosa? -dijo Adele con malicia-. Es una excusa demasiado vieja, pero a lo mejor te da resultado.

-No te entiendo.

-Ya lo entenderás -se rió Adele-. Mientras tanto, tómate un par de aspirinas. Hay un frasco en el armario del baño.

Una vez a solas, Cally así lo hizo y aprovechó también para darse un buen baño de espuma y librarse del olor a humo que la impregnaba.

Media pastilla de jabón de violetas después, se sentía más o menos humana de nuevo. Tras secarse, envolverse en una toalla blanca maravillosa y ponerse otra en el pelo, volvió a la habitación.

Y allí encontró a Nick, inspeccionando divertido el camisón que le había llevado Adele.

-¿Lo has elegido tú? -le preguntó.

-Oh, no, yo no llevo esas cosas. Me lo ha prestado lady Tempest. Supongo que ha querido hacerme un favor.

-No creo que haya sido sólo a ti a quien ha querido hacérselo.

-¿Por qué dices eso? -preguntó Cally reajustándose la toalla nerviosa.

-Vamos, no seas ingenua -sonrió Nick-. Obviamente, cree que hoy vas a dormir conmigo.

Cally lo miró nerviosa.

-No te preocupes. Ahora mismo se lo de vuelvo y busco algo más apropiado. Mañana irás de compras. Había venido a decirte que los bomberos me han dicho que el incendio ya está completamente extinguido y que han encontrado una gran caja de hierro en el salón.

-¡Es la caja de seguridad del abuelo! -exclamó Cally encantada-. Qué maravilla. Ahí tiene todos sus documentos, nuestros pasaportes, nuestros certificados de nacimiento, los papeles del seguro, todo. Menos mal que la han encontrado.

-Me alegro de darte una buena noticia. Ahora, intenta dormir un poco.

-Nick, no sé cómo darte las gracias por todo...

-Bueno, a mí se me ocurren un par de maneras -contestó Nick

desde la puerta-. Por ejemplo, podrías ponerte este camisón para mí. Claro que ahora tendrás la cabeza en otras cosas y, cuando estemos juntos, quiero ser el único centro de atención.

Tras observar cómo se ruborizaba de pies a cabeza, se fue muy sonriente.

Una vez a solas, Cally se secó el pelo pensando que, si bien Adele era una víbora, Nick también podía ser un demonio cuando quería.

¿Por qué le hacía pasar aquellos malos ratos y se reía de su rubor?

Claro que, a lo mejor, era mejor así, que no la tomara en serio, que no se diera cuenta de lo que sentía por él...

-¿Lady Tempest? -La señora Thurston la sacó de sus recuerdos-. Perdone, no quería asustarla. Sólo he venido a decide que el té ya está servido en el salón.

-Sí, gracias -contestó Cally sonriendo y poniéndose en pie.

Al entrar en el salón, vio que Adele estaba sola, hojeando una revista con aire aburrido.

-¿Y Nick? -le preguntó.

-Hablando por teléfono desde hace un buen rato -contestó Adele visiblemente molesta-. Por lo visto, no le apetecía entretenerme... La verdad es que lo encuentro de bastante mal humor, querida. ¿No será que ya está harto de tu virginidad?

<<No caigas en su provocación>>, se dijo Cally. La señora Thurston había preparado una maravillosa merienda a base de diminutos y delicados sándwiches de pepino, medias noches de jamón y queso y un delicioso bizcocho de frutas.

<<Desde luego, esta mujer es una joya>>, pensó Cally mientras servía una taza de té para Adele y otra para ella.

-Lo encuentras todo muy cambiado, ¿verdad? -le preguntó la otra mujer al ver que miraba el papel de las paredes y los muebles nuevos.

-Este salón parece mucho más grande -contestó Cally sinceramente.

El salón, antaño decorado en tonos oscuros y lúgubres, tenía ahora tonos cremas, blancos rotos y tostados naturales.

Parecía una explosión de luz.

-Sí, el mío, sin embargo, es como una caja de cerillas -se lamentó Adele-. Por cierto, había venido a decirle a Nick que me tiene que mandar un carpintero porque una de las ventanas de Dower House no cierra bien.

-Ya se lo diré yo -dijo Cally-. ¿Para qué más has venido?

-Por simple curiosidad -contestó Adele encogiéndose de hombros-. No me podía creer que te hubieras tragado el orgullo y hubieras vuelto con él después de lo que te hizo. Esto demuestra, si es que había alguna duda, que el dinero lo compra todo, ¿verdad? Bueno, así

que supongo que la consumación de vuestro matrimonio tendrá lugar esta noche, ¿no? –sonrió despiadada-. Yo en tu lugar no me preocuparía demasiado porque tu marido es un hombre de mundo y sabrá cómo tratar a una jovencita sin desflorar. Incluso puede que le hagas gracia… durante un tiempo. Disfrútalo.

-Vaya, Adele -rió Cally-. Creía que querías a Nick para ti.

-No, de eso nada. En cuanto me di cuenta de que él lo que quería era un heredero, decidí que no me interesaba. Como tú comprenderás, no voy a estropear mi estupenda figura en algo tan banal. Ranald ya lo intentó y no tuvo suerte. Sí, Nick lo intentó conmigo, pero, cuando le dije que no, se fue a por ti.

-Claro.

-Al fin y al cabo, tiene derecho, ¿no? Pagó todas las deudas de tu abuelo, así que quiere los dividendos de esa inversión. Supongo que te habrá dejado muy claro qué se espera de ti, ¿no? -dijo terminándose el té-. En fin, no quiero inmiscuirme más en vuestro precioso idilio -añadió poniéndose en pie y yendo hacia el ventanal que comunicaba con el jardín-. Por cierto, tengo entendido que… la otra se ha ido un par de semanas. Todo un detalle por su parte ausentarse mientras os reconciliáis, ¿no te parece?. No te hagas ilusiones porque va a volver, así que vas a tener que aprender a vivir haciéndote la tonta porque ya hemos visto que huir no te ha servido de nada.

Y, con una última sonrisa, desapareció.

Capítulo 6

CALLY se quedó sentada muy quieta, mirando a la nada. Oía cantar a los pájaros y el reloj de pared, pero se sentía como en otro mundo. Los comentarios de Adele la habían dejado paralizada, pero en esa ocasión no se había hecho sangre en las palmas de las manos al clavarse las uñas con fuerza.

Había sobrevivido una vez a aquello y volvería a hacerlo.

¿Acaso había creído, había esperado, de manera patética que la relación de Nick con Vanessa hubiera terminado durante su ausencia?

No, era obvio que seguían juntos y, mientras Vanessa estuviera cerca, siempre tendría prioridad en el corazón de Nick, tal y como Cally había aprendido dolorosamente el día de su boda.

Nick había sido incapaz de fingir entonces, ni siquiera durante veinticuatro horas, que su mujer era más importante que su amante. <<Hace un año, tuve que irme porque no era capaz de soportar la situación y ahora ni siquiera tengo esa posibilidad>>, pensó con un nudo en la garganta.

-No me lo puedo creer -comentó Nick abriendo la puerta-. Te has librado de la viuda negra -añadió divertido-. ¿Qué has hecho? ¿La has asesinado? -dijo sentándose en el sofá que había frente a Cally-. ¿Qué quería?

-Un carpintero -contestó Cally-. Por lo visto, una ventana de su casa no cierra bien o algo así.

-Ya, Adele siempre tiene que andar quejándose de algo. ¿Sólo quería eso?

-¿ Qué más iba a querer? -contestó Cally con frialdad-. ¿Quieres un té?

-Tenía otros planes, pero pueden esperar -contestó Nick asintiendo-. ¿Te gusta cómo ha quedado la casa?

-Está irreconocible -contestó Cally sirviéndole una taza-. Francamente, está preciosa. ¿Cómo se te ocurrió reformarla por completo?

-La verdad es que no me gustaba mucho vivir en un mausoleo -contestó Nick-. Pensé en venderla, pero luego decidí quedármela –añadió quedándose en silencio un rato-. ¿Te ha gustado el dormitorio? Creo recordar que me dijiste que el azul era tu color preferido.

-Sí -contestó Cally mojándose los labios-. Me sorprende que te acuerdes.

Nick se encogió de hombros.

-Tú me acabas de servir una taza de té fuerte y sin azúcar, así que

tu memoria también funciona bien -dijo sonriendo-. Es evidente que vas a ser la esposa perfecta.

-Sólo durante un tiempo -contestó Cally.

Nick sonrió y alargó el brazo para tomar un sándwich.

-¿De verdad que Adele sólo quería eso? Te ha lanzado unos cuantos puñales nada más llegar y me sorprende que no haya decidido continuar una vez a solas.

Cally se preguntó si debía mencionar a, Vanessa.

-Bueno, se ha referido a las deudas de mi abuelo y cómo me has traído de vuelta a casa para que te pague por ello -contestó dejando su taza sobre la mesa-. No lo he podido negar, así que le ha quedado muy claro que he vuelto para darte un heredero.

-Lo siento.

-¿Por qué? Supongo que no me quedará más remedio que acostumbrarme a ella.

-Habría preferido que se hubiera ido de aquí antes de nuestra boda, pero no es una mujer de la que resulte fácil deshacerse -le explicó-. Cuando me vine a vivir aquí, intentó que le dejara a ella redecorar la casa. Quería hacer una piscina cubierta, una sauna y no sé cuántas cosas más. Al final, le dejé claro que yo ya tenía mi idea de cómo quería redecorar esto y la convencí para que se mudara a Dower House.

-¿Así que la casa la has redecorado tú? -preguntó Cally sorprendida.

-Bueno, me han ayudado -contestó Nick-. Una... amiga mía que era diseñadora de interiores.

Cally recordó un detalle que Adele le había contado y supo inmediatamente de qué amiga se trataba.

< <Mi dormitorio> >, pensó enfadada.

¿Acaso Vanessa había decorado su habitación?

Desde luego, aquello era el colmo del cinismo.

-El problema es que no me puedo deshacer de Adele tan fácilmente -continuó Nick-. Es la viuda de Ranald y tiene derecho a vivir en la finca todo el tiempo que quiera. Yo creía que terminaría por aburrirse al haberse mudado a una casa mucho más pequeña y se iría, pero, de momento, no ha habido suerte.

-Supongo que no tiene dinero -contestó Cally.

-Sí, siempre ha gastado mucho -recapacitó Nick-. No sé, a lo mejor tendría que hacerle una oferta tentadora.

-¿Por qué no? Conmigo te ha salido bien.

-Sobre ella no tengo la misma influencia -restó Nick terminándose el té y dejando la taza sobre la mesa-. Muchas veces me he preguntado

si tu huida no tendría algo que ver con ella. ¿Te dijo o te hizo algo?

Cally permaneció en silencio.

-No tendría que haberte dejado sola después de la boda -se lamentó Nick-, pero, de verdad, no tuve más remedio.

<<Por favor, no me mientas>>, rogó Cally en silencio. <<Es demasiado tarde. Sé dónde estabas. Te seguí, te vi. Con ella>>.

-Cally, ¿me oyes? Por favor, escúchame porque tengo que decirte una cosa. Te debo una explicación.

-No -explotó Cally. Nick la miró sorprendido-. Quiero decir... no hace falta que digas nada. De verdad, no necesito ninguna explicación ni ninguna disculpa. La verdad es que lo que sucedió fue una bendición. Tuve tiempo de pensarme lo que había hecho y la verdad es que me equivoqué. En el fondo, me hiciste un favor.

Nick apretó los dientes.

-¿Y ahora vuelves a sentirte encadenada?

-Tú lo has dicho -contestó Cally.

-¿De verdad no quieres oír lo que tengo que decirte?

-Si lo hubiera querido oír, no me habría ido.

-Dios mío, Cally, ¿te importaría que habláramos en serio y dejáramos de comportamos como dos locos?

-Desde luego, esta situación es de locos.

-Eso depende de nosotros -dijo Nick con una repentina urgencia-. Olvidémonos de los últimos doce meses, hagamos como que nunca han existido. Estamos aquí, juntos, y estamos casados. ¿No es suficiente? Además, tengo un regalo de bodas para ti.

-¿Un regalo de bodas? -se burló Cally-. Lo siento, no me tomes por una maleducada, pero creo que no lo quiero.

-Pero es tradición que el novio le haga un regalo a la novia.

-Últimamente, insistes mucho en lo de las tradiciones. En cualquier caso, tu generosidad suele salir muy cara.

Nick se quedó mirándola en silencio.

-¿De verdad que no quieres saber qué te había regalado?

-No -contestó Cally-. ¿No entiendes que no quiero nada de ti? Lo único de valor que puedes darme es mi libertad y la promesa de que no tendré que volver a verte y eso, me temo, no estás dispuesto a dármelo.

-No inmediatamente -contestó Nick-, pero puedo arreglado para que sólo coincidamos en la cama. Así, a lo mejor, resulta más fácil cumplir con tu condena. Claro que, a veces, tendremos que comer juntos. Por ejemplo, hoy. Vamos a cenar a las ocho y media. Así que te vas a sentar a la mesa conmigo y vas a fingir que te encanta la cena que Margaret ha preparado. Y, para crear una atmósfera apropiada, te

vas a poner tu vestido de novia.

Cally abrió la boca para protestar.

-No es una petición, sino una orden –dijo Nick muy serio-. Y ahora me voy y te dejo tranquila.

-Nick...

Pero Nick se levantó y se fue sin mirar atrás. Una vez a solas, Cally se puso en pie y salió afuera. Le faltaba el aire.

¿Cómo se atrevía aquel hombre a hablarle así?

Había tenido que huir para sobrevivir, pero todo había sido por culpa de él. Ella no había hecho nada.

Por supuesto, podría haberse quedado y haberse enfrentado a él, haberle preguntado qué había entre Vanessa y él, pero, al final, el resultado habría sido el mismo.

Aunque Adele no se lo hubiera contado todo, habría terminado enterándose y, cuanto más tiempo hubiera estado casada, más habría sufrido.

¿Y qué habría sucedido si se hubiera quedado embarazada? ¿Cómo habría soportado entonces la infidelidad de su marido?

Pronto lo iba a descubrir.

Cally se agarró a la balaustrada de piedra y tomó aire varias veces.

<<Tengo que decirte una cosa>>.

No, no quería oír la confesión de Nick, no quería que le echara su basura encima. ¿Acaso quería que lo perdonara y olvidara? ¿Acaso se había dado cuenta de que le iba a ser imposible mantener el secreto y, en un arrebato de crueldad y locura, había decidido contárselo todo y ver cómo reaccionaba?

-Se llama Vanessa Layton -le había dicho Adele en el vestíbulo de entrada-. Era decoradora de interiores en Londres. Nick la contrató para que le ayudara con su casa allí y así se conocieron. Su relación debe de ser tórrida para que ella abandonara todo lo que tenía en la capital y viniera a instalarse aquí en una casa tan horrible como Southwood Cottage -había añadido-. Es obvio que no pueden estar el uno sin el otro. Además, ella no paga alquiler como los demás y Nick se hace cargo de todas sus facturas.

Cally la había mirado estupefacta.

-¿Cómo sabes tú eso? -había tenido el valor de preguntar.

-Si no me crees, ve a su escritorio y verás los documentos exactamente igual que yo los vi hace ya meses cuando estaba buscando otra cosa.

-¿Estabas espiando?

-No, pero, en cualquier caso, están en el cajón de arriba de la derecha. Claro que, a lo mejor, ahora que se ha casado, ha destruido

las pruebas para no hacerte daño.

-¿Y por qué no se ha casado con ella?

-Porque ella ya está casada aunque, por lo visto, no vive con su marido. A lo mejor, por alguna razón, no se puede divorciar -había contestado Adele encogiéndose de hombros-. Nick necesita una esposa por varias razones y tú eres joven, libre y, obviamente, estás enamorada.

Desde luego, no podía haber elegido mejor.

-Eres odiosa.

-Estoy intentando ser tu amiga -había dicho Adele mirándola divertida-. Para que lo sepas, Vanessa sólo va a ser la primera de una larga lista, así que será mejor que te vayas acostumbrando. El padre de Nick era exactamente igual que él. Tuvo varias mujeres y no hizo feliz a ninguna y a la que menos a su esposa. ¿Por qué te crees que tu suegra no vivía aquí? No era feliz, no era capaz de aguantar las traiciones sin fin y los escándalos, y todo mundo lo sabía. La verdad es que me da pena verte así, pobre novia que se acaba de casar y está esperando a que su maridito vuelva a casa a desvirgarla mientras él se ha ido a ver a su amante para asegurarle que se había casado por conveniencia y que piensa seguir con ella.

-Eres increíblemente vulgar -había dicho Cally saliendo de la casa.

Aunque temblaba de pies a cabeza, había conseguido avanzar hasta el coche que Nick le había regalado una semana atrás y entrar con cierta dignidad.

Mientras conducía hacia la casa en la que vivía Vanessa, iba rezando para que no fuera verdad.

Al llegar, aparcó el coche a la entrada del camino y continuó a pie. Y, entonces, vio el coche de Nick. Adele no la había engañado.

Se acercó con cuidado y oyó voces, así que se agachó y se escondió entre los arbustos. Entonces, los vio.

Nick la estaba abrazando y Vanessa lloraba desconsolada.

-Cariño, todo va a salir bien -le dijo él-. Siempre podrás contar conmigo.

Ella dijo algo que Cally no acertó a oír, pero vio cómo Nick miraba qué hora era, asentía y entraban en casa.

Cally se puso en pie con dificultad y, de repente, se quedó helada al ver a Nick en una de las habitaciones de arriba en la que se acababa de encender una luz.

<<Por favor, que no me vea, ya he sufrido bastante humillación>>, rogó.

Volvió a esconderse y vio que corrían las cortinas. Se dio cuenta de que era imposible que la viera porque sólo tenía ojos para la mujer

que lo esperaba en aquella habitación.

Se sintió como si le hubieran dado una paliza con la diferencia de que, de haber sido así, las lesiones habrían curado algún día, pero lo suyo había sido un golpe fatal y tenía que salir de allí si no quería morir de dolor.

Sin importarle ya si alguien la veía o no, volvió al coche con los ojos enrojecidos y la garganta seca.

No había llorado, no podía. Lo único en lo que podía pensar en esos momentos era en que su vida estaba patas arriba, y que no había ya nada que la atara a aquel lugar.

<<No puedo verlo, no quiero que vea lo que me ha hecho, no quiero que sepa que me ha destrozado>>

Allí mismo, decidió que debía irse, esconderse en algún lugar, dejar pasar el tiempo y, luego, pedir el divorcio.

Qué equivocada había estado al pensar que, cuando volviera a ponerse en contacto con él, Nick estaría encantado de perderla de vista.

Ahora, se encontraba de vuelta en Wylstone y con sus condiciones, teniendo que compartir cama con él y, lo que era todavía peor, teniendo que darle un hijo.

Tenía que armarse de valor y mostrar toda la indiferencia que pudiera para sobrevivir a aquella situación porque, a pesar de todo lo que Nick le había hecho, Cally no se fiaba de sí misma.

De hecho, creía que estaba al borde de traicionarse a sí misma.

Desde que lo había vuelto a ver, una excitación salvaje se había apoderado de ella y, cada vez que la miraba o le sonreía o le hablaba se sentía como si estuviera metida en un laberinto emocional del que no sabía salir y que no comprendía.

Lo peor había sido darse cuenta de que nada había cambiado, que le estaba sucediendo exactamente lo mismo que cuando se había enamorado de él.

Poco después de la muerte de su abuelo, Nick le había pedido que se casara con él y Cally, desesperada, se había arrojado a sus brazos.

Había dejado que se hiciera cargo de todo y le había parecido bien que, por respeto a su abuelo, la ceremonia fuera a primera hora de la mañana y sólo acudieran el pastor y su mujer como testigos.

Sin embargo, Nick había insistido en que tuvieran una luna de miel bien larga, así que se había concentrado en su trabajo para poder tomarse unos días.

Por eso, Cally se acostumbró a no verlo apenas.

Un día, sin avisar, se había presentado a buscarla y le había dicho que la invitaba a un picnic junto al río.

Mientras se cambiaba de ropa, Cally se había dado cuenta de que era la primera vez que iban a estar a solas y que la idea la llenaba de excitación y de deseo.

La comida, compuesta por pollo, panecillos, queso, fruta y una botella de vino, había resultado maravillosa.

Después de comer, se habían tumbado en la manta y habían charlado un rato.

-Me gustaría hacer un brindis -había anunciado Nick-. Por nosotros, que pronto seremos marido y mujer.

Cally intentó alzar su copa con la misma naturalidad que él, pero, de repente, se dio cuenta de lo que significaba aquel matrimonio para él, y le falló la mano, derramando buena parte del líquido por la camisa.

-Vaya, qué torpe -se disculpó.

Nick la agarró de la muñeca y la miró con intensidad y Cally se dio cuenta de que el vino le había mojado la pechera y uno de sus pezones se transparentaba claramente a través de la tela.

-Cally -dijo Nick con voz ronca.

A continuación, le tomó la copa de la mano, la dejó sobre la manta y la abrazó. Cally sintió sus labios y su lengua, explorando y no pudo evitar que su pezón se endureciera cuando Nick comenzó acariciarle el pecho.

Cally echó la cabeza hacia atrás y Nick le besó el cuello y avanzó por el escote entre sus pechos con la punta de la lengua, como si quisiera secar el vino derramado Cuando volvió a besada en la boca, Cally se apretó de manera sensual contra él, ávida por volver a sentir la maestría de sus dedos sobre la piel.

Nick le acarició las piernas, que Cally llevaba al descubierto pues vestía unos pantalones cortos, y se paró en su cintura.

-Cariño -murmuró mirándola a los ojos-. Mi preciosa niña...

Cally detectó un tono de voz y un brillo en sus ojos que jamás había visto antes.

Cuando se disponía a besarla de nuevo, ambos oyeron un perro que ladraba y se acercaba. Efectivamente, se trataba de un jack russell temer, que llegó moviendo el rabo y se paró ante ellos, ladró, se sentó y movió las patas delanteras.

A pesar de que lo estaban llamando y silbándole, obviamente, quería que le dieran lo que había sobrado del picnic.

-Quieres esto, ¿eh? -dijo Nick divertido tirándole un trozo de pollo.- Anda, vete.

El perro se comió lo que le había dado y volvió junto a sus dueños.

Entonces, se hizo un silencio entre Nick y Cally.

El momento mágico se había roto.

-Creo que será mejor que te lleve a casa -comentó Nick acariciándole la mejilla.

-Sí -contestó Ca1ly obligándose a sonreír-. Se está... haciendo tarde -añadió poniéndose de rodillas y ayudando a recoger el picnic

Cuando llegaron a casa, Nick la acompañó al apartamento del garaje y Cally se preguntó si iba a querer entrar.

Pero pronto comprobó que no era así.

-Me tengo que despedir de ti porque esta noche me voy a Londres -le dijo Nick-. Me han surgido ciertos asuntos que tengo que dejar terminados antes de irnos -añadió besándole la mano-. Así que... nos vemos en la iglesia.

Cally sonrió, asintió y entró en casa, apoyándose en la puerta pues las piernas no la soportaban.

-Sólo dos días -se dijo en voz baja tocándose los labios.

<<Dios mío, ¿cuantas veces voy a tener que recordar aquello?>>, se preguntó Cally. <<Nick, el hombre con el que estuve a punto de hacer el amor...>>.

Cally tomó aire y bajó al jardín preguntándose, por enésima vez, por qué se había mostrado Nick interesado en ella cuando ya tenía una mujer guapa y experimentada a su lado.

A lo mejor, sólo había querido comprobar si lograba excitarla, para hacerse una idea de cómo iban a ser sus noches juntos.

Aquella tarde, en el río, se habría entregado a él sin reservas y ambos lo sabían. De hecho, Nick se lo había dicho muy claramente no hacía mucho.

<<Tendría que haber aprovechado y haberte hecho mía aquel día>>.

Capítulo 7

A PESAR de su zozobra, Cally no puedo ignorar la belleza del entorno por mucho tiempo y tuvo que admitir que el jardín estaba precioso. Aquello la llenó de paz, pero sólo durante un rato.

Mientras caminaba por la pradera con el sol de finales de verano en la espalda, se imaginó que los últimos meses no habían ocurrido y que Nick caminaba a su lado, agarrados de la mano, hablando y riendo, parándose de vez en cuando y besándose, tal y como en algún momento había soñado que sería.

<<Me estoy volviendo completamente loca>>, se dijo.

Para dejar de pensar en él, decidió encaminarse a las cuadras, pues tampoco le apetecía volver todavía a casa.

Había tres caballos en el campo, dos estaban pastando tranquilamente y el tercero estaba solo en un rincón, con la cabeza bajada y apartándose las moscas con el rabo.

Cally apoyó los brazos en la valla de madera y se quedó mirando al caballo solitario. Había algo en él que le resultaba familiar. Como si el animal se hubiera dado cuenta de que lo estaban observando, levantó la cabeza y comenzó a ir hacia ella... cada vez más deprisa...

Entonces, Cally se dio cuenta de por qué aquel animal le resultaba conocido y se le nubló la vista.

-Baz -murmuró entre lágrimas-. Baz, bonito...

Cally saltó la valla para acariciarlo, se le enganchó el vestido y tiró para liberarse. Al hacerlo, la tela se rasgó, pero le dio igual.

El caballo la recibió encantado, se dejó hacer caricias y le puso el hocico en el hombro en busca de alguna chuchería.

-No tengo nada -se lamentó Cally riendo-. No tengo ni zanahorias ni manzanas ni nada... no sabía que estabas aquí.

<<Tengo un regalo para ti>>.

Claro, aquél era el regalo de bodas de Nick. Qué listo era.

Sabía que aquel regalo jamás lo rechazaría.

Desde luego, tenía que ir a darle las gracias, sí que, tras despedirse del caballo, decidida a ir a montarlo al día siguiente, se dirigió al despacho de Nick, que estaba situado en la parte trasera de la casa.

Nick estaba sentado tras una enorme mesa de roble, trabajando en su ordenador portátil muy concentrado Se había quitado la corbata y se había desabrochado la camisa. Cuando Cally entró en la habitación, ni siquiera levantó la vista de la pantalla.

-¿Sí?

-Acabo de ver mi regalo de bodas –contestó Cally.

Nick levantó la vista y la miró con las cejas enarcadas. Rápidamente, se fijó en que tenía las mejillas sonrosadas y un brillo de excitación en los ojos.

-Dijiste que no te interesaba.

-Porque no sabía... -contestó Cally con un nudo en la garganta-. Qué ilusión me ha hecho volver a ver a Baz. ¿Cómo lo encontraste?

-Cuando tu abuelo murió, me dijiste que revisara sus documentos y, entre ellos, encontré la factura de cuando lo había vendido.

-¿Y no me lo dijiste?

Nick se encogió de hombros.

-No, te quería dar una sorpresa el día de nuestra boda, pero, como tú muy bien sabes, la sorpresa me la llevé yo.

-Sí, bueno... No sé cómo dar las gracias.

Nick se puso en pie y rodeó la mesa.

-A mí se me ocurren unas cuantas formas -contestó apoyándose en el borde de la mesa y alargando una mano-. Ven aquí.

Cally debería haberse imaginado que algo así iba a suceder pero, tonta de ella, estaba tan emocionada con su caballo, que no se había parado a pensar.

-No, estás ocupado -dijo nerviosa-. No quiero molestarte.

-El trabajo puede esperar -contestó Nick-. Cally, no me hagas ir a por ti -suspiró.

Cally avanzó unos pasos y, al llegar frente a él, se quedó mirando la alfombra. Nick la agarró de las manos y la acercó hasta colocarla entre sus piernas, hasta que sus cuerpos se tocaron.

Cally se quedó muy quieta, sin hablar, atrapada entre sus piernas, consciente del calor que emanaba de su cuerpo, pero sin poder mirarlo a los ojos.

Sentía cómo el corazón le latía aceleradamente

-Cariño, mírame -le dijo Nick.

-Nick, por favor -murmuró Cally obedeciendo-. Aquí no...

-¿Pero qué demonios crees que quiero? –se indignó Nick.

-No lo sé...

-Hablas de gratitud, pero no la demuestras. ¿De verdad es tanto pedir que me des un beso?

Cally tragó saliva.

-En nuestra boda me besaste –contestó Nick-. Llevo muchos meses recordando aquel beso. Por favor, Cally, bésame otra vez como me besaste aquella mañana y no finjas que no te acuerdas.

¿Cómo no se iba a acordar? Recordaba a la perfección todos y cada uno de los momentos de aquel día y, sobre todo, el momento en el que sus labios se habían encontrado para sellar su unión.

En aquel momento, le había ofrecido su inocencia con naturalidad, era una niña que se entregaba a la pasión de un hombre con la esperanza de que la alquimia del sexo la convirtiera en mujer.

Claro que aquello sólo había durado unas horas. Luego, el sueño había muerto.

-Cada uno recuerda las cosas de una manera -contestó con frialdad-. A lo mejor, aquel beso para mí no significó nada y, precisamente por eso, me di cuenta de que la gratitud no era suficiente y decidí irme.

-Entonces, tendré que conformarme con esto -dijo Nick besándola por sorpresa.

Cally intentó zafarse de él, pero no lo logró. En un abrir y cerrar de ojos, estaba entre sus brazos, besándolo y disfrutando de sus caricias.

Con total naturalidad, Nick comenzó a acariciarle un pecho y, aunque Cally quería salir corriendo, su cuerpo la traicionó, reaccionando de manera sensual bajo sus dedos.

Nick siguió besándola, cada vez con más pasión, explorando su boca y Cally sintió que se ahogaba, que no podía respirar, que se estaba mareando.

Le costaba pensar con claridad y era incapaz de defenderse de aquel asalto emocional y físico.

También se dio cuenta de que Nick era consciente de lo que estaba sucediendo, de que la batalla había terminado y él había ganado. De repente, dejó de besarla y la miró a los ojos.

No había que ser muy lista para darse cuenta de que la deseaba.

Nick alargó la mano hasta el lugar en el que la falda de Cally se había roto y tiró de la tela rompiéndola un poco más. Sin prisas, metió la mano y le acarició la parte interna del muslo, subiendo a continuación hacia la cinturilla de sus braguitas.

Cally ahogó una exclamación y se dio cuenta de que el deseo se había apoderado también de ella.

Entonces, lo agarró de la pechera de la camisa y tiró de él... Se había rendido.

Sin embargo. Nick retiró la mano lentamente y, al final, se apartó de ella, dejándola con la boca abierta.

-Te aseguro que no me apetece nada. Pero tengo que dejarte -le dijo.

Desde luego, no parecía muy apenado sino, más bien, bastante divertido.

Cally se quedó mirándolo fijamente, confundida, incrédula y, al darse cuenta de lo que había hecho, sintió una tremenda agonía mezclada con enfado.

<<¿ Qué he hecho? Se lo he puesto en bandeja>>, se lamentó.

Ahora. sabía perfectamente lo que sentía por él.

Tantos meses de abstinencia sexual voluntaria la habían llevado a no poder controlar la reacción de su cuerpo y el resultado no podía haber sido más desastroso.

-Tengo una cita dentro de diez minutos con el señor Radstock -le dijo mirando el reloj-. No querrás que nos hubiera encontrado...

-Y, sabiendo que tenías una cita, ¿por qué has intentado seducirme?

-Yo no he elegido la situación, se me ha ido de las manos. Los besos puede ser muy peligrosos, Cally. He estado a punto de olvidarme de todo.

-En cualquier caso, yo no te habría permitido seguir -dijo Cally como si no lo hubiera oído-. Jamás habría permitido que las cosas fueran mucho más allá.

-Lo siento, pero no estoy de acuerdo.

-¿Te crees que te hubiera dejado denigrarme de esa manera? -se indignó riéndose-. Te crees irresistible, ¿eh? Lo que ocurre es que me has pillado por sorpresa, nada más.

-Ya -sonrió Nick.

Cally se giró para irse, pero él la agarró con fuerza de la muñeca.

-¿Qué haces? -se enfadó Cally.

-¿Huyes de nuevo? -sonrió Nick descolgando el teléfono-. No, de eso nada –añadió concentrándose en su interlocutor-. ¿Señora Radstock? Sí, soy Nick Tempest. ¿Ha salido ya su marido para acá o podríamos vernos mañana? Muy bien, estupendo. Dígale que luego lo llamaré.

Dicho aquello, colgó el teléfono y se quedó mirándola de manera inequívoca.

-No -dijo Cally aterrorizada-. Déjame en paz. Me... me estás haciendo daño. Suéltame.

-Te soltaré cuando me hayas dado todo lo que quiero de ti, así que vete preparándote -contestó Nick tomándola en brazos.

-No, por favor, Nick... -protestó Cally mientras subían las escaleras-. Me estás asustando.

-¿Por qué? La probabilidad de morir mientras te desvirgan es mínima.

Al llegar a su dormitorio, prácticamente la arrojó sobre la cama. Cally hizo una mueca de disgustó y se quedó mirándolo. Nick se quitó los zapatos y los calcetines, la camisa y el cinturón.

-Desnúdate -le dijo con frialdad-. ¿O prefieres que lo haga yo?

<<No, así no>>, suplicó Cally en silencio.

Al ver que Nick corría las cortinas, tal y como le había visto hacer un año atrás en casa de Vanessa, estuvo a punto de gritar de horror y tuvo que llevarse las manos a la boca para no hacerlo.

Al verla tan asustada, Nick suspiró y se sentó a su lado.

-Por favor, Cally, tranquila. No te voy a hacer nada. Lo siento. Me excitas como ninguna otra mujer me ha excitado jamás y me he dejado llevar, pero te aseguro que jamás te haré hacer nada que tú no quieras. Venga, túmbate. Déjame que te abrace, por favor.

-No -contestó Cally sintiéndose la mujer más desdichada del mundo-. ¿No te das cuenta de que no puedo soportado?

Nick se quedó mirándola en silencio.

-¿ Cómo es posible que pases de la rendición total a esta resistencia casi neurótica en cuestión de minutos? -se preguntó en voz alta-. ¿Por qué aceptaste el trato si no vas a poder llegar hasta el final?

-Porque creía que podría -se lamentó Cally-. Porque no quería que la gente de Gunners Wharf se quedara sin casa...

-Dios mío... -suspiró Nick poniéndose en pie y recogiendo su ropa-. Mira, Cally eres mi mujer y quiero que cumplas tu parte del trato, pero quiero que lo hagas porque a ti te apetezca, no por la fuerza.

-¿Y si no me apetece nunca? -se atrevió a preguntar Cally.

-Te apetecerá, te apetecerá -contestó Nick con seguridad-. Aunque sólo sea por curiosidad, acabarás viniendo a mí -añadió ya en la puerta-. En cuanto a Gunners Wharf, puedes estar tranquila, te doy mi palabra -concluyó antes de salir-. Nos vemos a la hora de cenar...

Cally se quedó sola. Sentía unas terribles ganas de llorar, pero no podía.

<<Me fui porque me di cuenta de que Nick jamás me amaría como yo lo amaba a él y ahora vuelvo y nada ha cambiado>>, se lamentó. Lo único que Nick quería de ella era disfrutar de su cuerpo y utilizarlo para tener un heredero.

Cally se irguió y se apartó el pelo de la cara. Debía hacer como él, tomarse aquel asunto como una transacción de negocios, debía hacer lo que se había comprometido a hacer.

<<Tengo que darle lo que quiere, tengo que ponerme el vestido de novia para la cena de esta noche y, después de cenar, tengo que darle lo que quiere...>>.

Y, entonces, por fin se le saltaron las lágrimas.

Cally terminó de abrocharse la hilera de botones de seda y se miró en el espejo.

Desde luego, parecía el fantasma de sí misma. Estuvo a punto de

cambiarse de ropa, pero no lo hizo.

Por una parte, porque no quería que Nick se enfadara y, por otra, quería fingir que ponerse aquel vestido no significaba absolutamente nada para ella.

Había conseguido borrar las huellas de su llanto maquillándose un poco e incluso había encontrado un frasco de su perfume favorito en el baño.

Lo cierto era que Nick estaba en todo.

Cuando llegó al salón, encontró a Nick de espaldas, mirando por la ventana. Cuando se giró, la miró sorprendido.

Cally sintió que se le erizaba el vello de la nuca.

-Estás preciosa -le dijo.

Parecía sincero.

-Gracias -contestó Cally.

Él estaba increíble, ataviado con un esmoquin negro.

-Hay champán -anunció sirviéndole una copa-. Por la vida -brindó.

-Por la vida -repitió Cally nerviosa.

La cena, a base de consomé, mousse de pescado, pato asado con salsa de frutas del bosque y pudin, fue especial.

Frank estuvo presente durante toda ella, sirviéndoles de manera eficiente y silenciosa, así que los temas de conversación estuvieron limitados.

-Dígale a Margaret que la cena estaba exquisita -le dijo Nick al terminar-. Una vez servido el café en el salón, pueden ustedes retirarse Muchas gracias.

-Muy bien, señor.

Una vez en el salón, Cally se sentó muy rígida en un sofá y esperó a que Frank le sirviera el café y les diera las buenas noches.

-¿Quieres un licor? -le ofreció Nick.

-No, con el café es suficiente –contestó Cally.

Mientras se lo tomaba, intentó buscar un tema de conversación, pero no se le ocurría ninguno, así que decidió que era mejor ir directamente al grano.

-Nick... tengo que decirte una cosa...

-Te escucho.

-Verás... eh... creo que estoy dispuesta a cumplir mi parte del trato.

-¿Esta noche? -se sorprendió Nick.

Cally asintió.

Nick se puso en pie y se sirvió un licor.

-Cally, hace un par de horas te has comportado como si yo fuera el anticristo. Estos cambios de opinión me están volviendo loco.

-Sí, lo siento. Supongo que no la sensación de sentirme atrapada de

nuevo no me gusta.

-¿Te sentías atrapada estando casada conmigo?

-Sí... -contestó encogiéndose de hombros-. Era joven, estaba asustada y no me di cuenta de lo que estaba haciendo. Ahora, quiero cumplir con mi parte del trato lo antes posible, acabar con esto cuanto antes y seguir con mi vida. A menos que hayas cambiado de opinión, claro.

-No, no he cambiado de opinión.

-¿Entonces?

Nick se quedó pensativo y sonrió.

-¿Por qué no? Como tú muy bien has dicho será mejor que terminemos con esto cuanto antes. Espérame arriba, no tardaré mucho, voy a tomarme un par de copas más para que me den valor...

Aquello sorprendió a Cally. Había esperado por lo menos, un beso.

-No creía que necesitaras eso.

-Eso es porque todavía no me conoces, pero no te preocupes, la noche es joven.

-Claro -dijo Cally con un nudo en la garganta.

A continuación, se puso en pie y avanzó hacia la puerta, consciente de que Nick la miraba con intensidad.

-Cally, no cambies de opinión y cierres la puerta con cestillo porque no me gustaría -le advirtió.

-Te he dicho que estoy dispuesta a cumplir y no me voy a echar atrás -contestó Cally.

Nick asintió y Cally subió las escaleras a oscuras, sintiéndose horriblemente sola.

Capítulo 8

LA espera se le hizo interminable. Cuando llegó, se encontró con que la cama estaba abierta por ambos lados, obra de la señora Thurston, claro, que también le había dejado un camisón sobre las sábanas.

De pronto, se dio cuenta de que estaba temblando, pero no porque tuviera frío sino porque hacía diez minutos había oído subir a Nick y meterse en su habitación.

Eso quería decir que no tardaría en reunirse con ella.

No quería que la encontrara dando vueltas alrededor de la habitación como un animalillo enjaulado, así que se sentó en su tocador y comenzó a cepillarse el pelo, algo completamente innecesario pues ya lo tenía brillante y suave como la seda, pero necesitaba hacer algo para distraerse.

Quería parecer una mujer calmada que había tomado una decisión en contra de su voluntad, pero que era capaz de llegar hasta sus últimas consecuencias.

Ya no era la chica de hacía un año y Nick sabía perfectamente cómo excitarla, así que tampoco se iba a molestar en fingir.

Entonces, se dio cuenta de que estaba allí, de que había entrado silenciosamente en la habitación.

-Vaya, esperaba encontrarte escondida bajo las sábanas... -comentó.

-Ya ves que no -contestó Cally con frialdad.

-¿Por qué sigues vestida?

Cally se tensó.

-Porque no sabía lo que querías...

Nick le tomó el cepillo de las manos y lo dejó sobre el tocador.

-Bueno, me parece que ya hemos hablado suficiente. Creo que ya podemos pasar a la acción. ¿Quieres que te quite yo la ropa?

-¡No! -exclamó Cally.

-Muy bien, pues quítatela tú -sonrió-. Yo miro.

A continuación, fue hacia la cama y se tumbó. Tenía aire de estar encantado, de ir a disfrutar de lo que iba a ver.

Cally se puso en pie y comenzó a desabrocharse los botones a pesar de que los dedos le temblaban.

<<Me pasé buena parte de la ceremonia imaginándome cómo te los iba a desabrochar>>, le había dicho.

¿Aquello había sido el día anterior o hacía mil años?

¿De verdad esperaba que se desnudara delante de él? ¿No se daba

cuenta de que jamás había hecho nada parecido y lo estaba pasando muy mal?

-¿Qué pasa? -se impacientó Nick-. ¿Ya no estás tan segura?

-No... -admitió Cally.

-Anda, vete a cambiarte al baño -le indicó-. Si tardas más de cinco minutos, iré a buscarte.

Cally caminó hacia el baño, cerró la puerta y se apoyó en ella. A continuación, se quitó el vestido y se puso aquel camisón medio transparente que se había comprado para gustarle, para excitarlo porque, en aquel entonces, lo deseaba.

< <Y sigo deseándolo> >, se reconoció a sí misma.

A los pocos minutos, avanzó descalza en la oscuridad hacia la cama. Nick estaba ya bajo las sábanas, esperándola.

Al verla llegar, se apoyó en un codo y la miró.

-Puntualidad británica.

-Nick, por favor, no te burles de mí...

-No ha sido mi intención -le aseguró tomándola entre sus brazos-. Venga, a dormir.

-¿Cómo? -dijo Cally confundida-. No te entiendo.

-Yo tampoco me entiendo a mí mismo. Ha sido un día muy ajetreado y, la verdad, no creo que ninguno de los dos estemos listos para entregamos a la pasión, así que será mejor que durmamos. Eso sí, Cally, vete acostumbrándote a dormir entre mis brazos porque así vas a dormir a partir de ahora.

Dicho aquello, apagó la luz y Cally se encontró escuchando el ritmo de su corazón.

Por una parte, aquello era como un sueño hecho realidad, pero, por otra, se sentía a salvo entre aquellos brazos y aquello la llenó de zozobra porque sabía que aquello era sólo temporal, que tarde o temprano tendría que irse y también sabía que, cuando llegara el momento, se le rompería el corazón.

Cally abrió los ojos y comprobó que estaban entrando por la ventana los primeros rayos de sol de la mañana.

-Buenos días -le dijo Nick, tumbado a su lado.

-Hola -contestó ella.

-Acaba de amanecer.

-Vaya, qué raro, yo nunca me despierto tan temprano.

-En realidad te he despertado yo -sonrió Nick-. Así -añadió besándola suavemente en los labios-. ¿Alguna objeción?

-No -murmuró Cally.

-Bien -dijo tomándola entre sus brazos-. Empieza un nuevo día, un momento perfecto para olvidamos del pasado y concentramos en el

presente, ¿no te parece? -añadió mirándola a los ojos y besándola de nuevo.

Aunque besado era maravilloso. Cally no creía que el pasado se pudiera olvidar así de fácilmente.

Sobre todo, porque su relación con Vanessa no había terminado.

No entregarse sin presentar batalla, sería una vergüenza, pero no era contra Nick contra quien debía luchar sino contra sí misma porque lo cierto era que lo deseaba con todo su cuerpo, su corazón y su alma.

Le resultaba imposible sustraerse a la magia de sus labios y de sus caricias y más cuando Nick dejó caer los tirantes del camisón por sus hombros y la dejó desnuda de cintura para arriba.

A continuación, sin dejar de besarla, comenzó a acariciarle los pechos, haciendo que sus pezones se endurecieron.

Cally sintió que la respiración se le aceleraba y, al sentir su boca en un pezón, no pudo evitar gritar de placer.

-Sí, cariño -dijo Nick apartando las sábanas. A continuación, le quitó el camisón por completo y se colocó entre sus piernas, apretándose contra ella para que sintiera su desnudez.

Cally comenzó a acariciarlo también. ¡Cuánto tiempo había esperado aquel momento!

Nick le estaba acariciando las caderas, sin prisas, lentamente... de allí, pasó a su vientre, donde se deleitó en su ombligo para, al final, deslizar la mano entre sus piernas y encontrar el centro de su feminidad.

Cally se lo entregó gustosa, retorciéndose de placer ante sus expertas caricias.

Quería que parara.

¡No, que no parara jamás!

Cally sintió una oleada de placer por todo el cuerpo, algo que la transportó a un mundo desconocido para ella.

Gritó y sintió que todas y cada una de sus terminaciones nerviosas, que todas y cada una de las gotas de su sangre reverberaban con el mismo placer.

-¿Estás bien? -le preguntó Nick.

Cally lo miró y asintió.

Acto seguido, dejándose guiar por su intuición, lo abrazó con las piernas y lo guió hacia su centro. Nick la dejó hacer, penetrando en su cuerpo lentamente, moviéndose con cuidado. Cally lo siguió y juntos alcanzaron un clímax maravilloso.

Tras su primera experiencia sexual, Cally se sentía estupendamente, había sido algo mágico. < <¿ Claro, cómo iba a ser con un hombre con tanta experiencia? > >, se preguntó con amargura.

Nick debía de haber tenido a muchas mujeres, era un experto a la hora de hacer el amor sin implicarse amorosamente, claro.

De repente, se sintió perdida y al borde de las lágrimas.

Obviamente, para Nick aquello no era más que un medio para alcanzar un fin. Placentero, sí, pero sólo un medio.

-¿No dices nada? -dijo Nick atrayéndola contra él.

<<El conquistador>>, pensó ella intentando apartarse un poco.

-Si has terminado conmigo, me voy a bañar -contestó.

-Voy a ir por una botella de champán y luego ya decidiré si he terminado contigo –sonrió Nick.

Cally no estaba de humor.

¿Cuántas veces necesitaba aquel hombre hacerla comportarse como... como un animal para quedarse satisfecho?

-Prefiero estar sola.

-Cally, ¿qué te pasa? -dijo Nick poniéndose serio.

Cally le dio la espalda.

-¿Qué quieres que te diga, que ha sido maravilloso, que has estado muy bien o prefieres que te aplauda?

Nick se quedó en silencio unos segundos.

-Será mejor que los aplausos sean para ti porque lo has hecho muy bien. Se ve que tienes un talento natural y te aseguro que lo voy a explorar hasta agotarlo -dijo en tono frío y distante.

-A lo mejor no hace falta. A lo mejor, ha habido suerte y ya estoy embarazada.

-Puede ser, pero, como no me quiero arriesgar, a partir de ahora, compartirás cama conmigo todas las noches y te entregarás a mí hasta que tengamos la certeza de que te has quedado embarazada. Dicho aquello, se puso en pie.- Y ahora vete a ducharte, a bañarte o a lo que quieras, pero te advierto que no puedes hacer nada para que no me acerque a ti –sonrió con malicia-. Te deseo y te voy a hacer mía cuando me dé la gana. Me encanta la idea de enseñarte a ser una buena amante. Ya verás, nos lo vamos a pasar muy bien -le dijo marchándose.

Cally se quedó sola y se dio cuenta de que, en su intento por mantener algo de dignidad, había empeorado las cosas.

Quiso ir tras él, pero, ¿para qué? No había nada que decir excepto... <<Te quiero>> y eso no se lo podía decir.

Amenazaba lluvia. A pesar de que a primera hora brillaba el sol, en esos momentos unas enormes nubes negras amenazaban con descargar su contenido sobre sus cabezas.

Cally pensó en volver a casa porque a Baz no le gustaba mojarse y ella había salido sin cazadora.

Aquel par de horas que salía con su caballo todas las mañanas eran maravillosas porque podía ser ella misma, dejar de ser lady Tempest un rato, pero también eran duras porque no podía dejar de pensar en sus problemas.

Su vida con Nick tenía dos aspectos paralelos que no se tocaban. Durante el día, Margaret y Frank la instruían en su eficaz manera de llevar la casa, recogía flores, se ocupaba de las visitas y un montón de cosas más.

Incluso la invitaban a fiestas y cenas y se encontró formando parte del comité que organizaba todos los años la fiesta de beneficencia en Wylstone.

Nick le había dicho que mandara invitaciones a diferentes personas para cenar, comer o pasar el fin de semana con ellos y Cally se había sorprendido de lo bien que se le había dado desempeñar el papel de la perfecta anfitriona.

Lo malo era que Adele iba demasiado por casa y, siempre que se veían, Cally acababa de mal humor, pero, claro, a no ser que colocara una valla electrificada, no había nada que hacer.

La tarde anterior, sin ir más lejos, la había sacado de sus casillas.

-No tienes buen aspecto -le había dicho-. No debes de estar durmiendo mucho, ¿verdad? No te preocupes. Me han dicho que Vanesa vuelve esta semana, así que Nick pronto tendrá otra más con la que desfogar su increíble energía sexual.

Aunque le resultaba muy desagradable, Adele era el menor de sus problemas. Lo peor era que, desde la última confrontación, Nick y ella sólo se veían en las comidas y apenas se hablaban.

Eran educados el uno con el otro, pero para mantener las apariencias. Claro que Cally sospechaba que los Thurston ya se habrían dado cuenta de que la tensión entre ellos se podía cortar con cuchillo.

Nick se iba a montar todas las mañanas y nunca le decía que fuera con él. Otras veces, se encerraba a trabajar en su despacho y advertía que no lo molestaran.

La trataba como si fuera una empleada incluso cuando lo acompañaba a Londres para ir a cenas formales en la City y otros eventos sociales.

Por supuesto, para aquellas ocasiones había tenido que comprarse ropa y Nick le había regalado un montón de joyas.

Claro que todo era suyo y tendría que devolverlo cuando el trato hubiera terminado.

En público, Nick era el marido más atento y solícito del mundo. Sólo ella sabía lo frío y distante que podía ser en privado.

Excepto por las noches, claro...

Cally se estremeció.

Tal y como había prometido, habían dormido juntos todas las noches, incluso cuando Nick volvía de alguna reunión tardía, muerto de cansancio. Entonces, se tumbaba y se quedaba dormido y Cally se quedaba mirando al techo, muriéndose por abrazarlo.

¿Por qué no lo hacía?

Porque no quería que la rechazara, como le había hecho una noche cuando, tras regalarle un precioso collar de zafiros, Cally se había girado para darle las gracias con un beso y él había girado la cara.

Se había sentido tan humillada, que se había jurado que jamás volvería a intentar tocarlo, por mucho que le apeteciera, lo que solía ocurrir a menudo.

Por otra parte, no se podía quejar porque lo cierto era que la tenía bien atendida ya que hacían el amor casi todas las noches.

¿De verdad hacían el amor?

Nick veneraba su cuerpo como si fuera de porcelana y se empleaba a fondo en darle placer, pero, ¿amor? Cally se entregaba a él siempre que la buscaba, diciéndose que era lo único que iba a obtener. Y así era porque, invariablemente, cuando terminaban, en lugar de tomarla entre sus brazos, se daba la vuelta y se quedaba dormido sin mediar palabra.

Pero eso era exactamente lo que ella le había hecho la primera vez.

Oh, ¿por qué se había dejado llevar por el orgullo? ¿Por qué no se había perdido entre sus brazos aunque eso significara admitir que quería algo más que contacto físico?

Ahora, ya era demasiado tarde.

Porque estaba embarazada.

Estaba segura.

Su periodo, que siempre había sido muy puntual, había faltado ya dos veces a su cita mensual y había tenido náuseas varias veces.

Sólo quedaba que se lo confirmara el médico. Nick se debía de haber dado cuenta porque últimamente lo veía algo abatido. Seguramente se estaba arrepintiendo del trato que habían hecho. ¿Cómo le iba a decir a su amante que su esposa estaba embarazada?

Aun así, no había dicho nada.

Debía de estar esperando a que ella hablara. ¿ y por qué no lo hacía?

< <Porque admitir que estoy embarazada, que he cumplido con mi parte del trato, es el comienzo del fin> >, pensó.

¿Qué pasaría después del divorcio?

Nick le había dicho que podían compartir la custodia al principio, pero lo cierto era que no habían puesto nada por escrito y Cally estaba asustada.

Desde que sabía que estaba embarazada, no había podido dejar de pensar en ello.

¿Y si Nick decidiera de repente que quería quedarse con el niño? No, no podía ser, nunca le haría algo así.

¿Ah, no? ¿Y por qué no? Al fin y al cabo, eran prácticamente dos desconocidos que se encontraban en la cama, pero que, en realidad, no estaban casados, así que no debía contar con que la tratara bien.

A lo mejor, le decía que se fuera y le daba su hijo a Vanessa para que lo criara. Sí, en cuanto se divorciara de ella, podría irse a vivir con Vanessa, que no tenía hijos.

Aquella idea la llenó de terror.

Un año atrás, creía estar destrozada, pero lo que tenía ahora por delante podía ser mucho peor.

Le daba miedo hablar con Nick porque la idea de quedarse sola, por mucho que hubiera insistido varias veces en que quería recuperar su libertad, se le antojaba ahora insoportable.

Cally elevó la cabeza hacia el cielo y vio que estaba empezando a llover.

-Nos volvemos a casa, bonito -le dijo a Baz acariciándole el cuello. En ese momento, oyó los ladridos desesperados de un perro-. Vamos a ver qué le pasa -le dijo a su caballo.

No le costó mucho encontrar al can, un jack russell que había quedado atrapado en una madriguera, posiblemente persiguiendo a un pobre conejo.

Cally se bajó de Baz y ayudó al animal a salir, lo que el perro le agradeció dándole un pequeño mordisco.

-No seas malo. Pero sé lo que es sentirse solo y atrapado, así que te perdono -le dijo Cally acariciándolo.

A continuación, comprobó la placa que llevaba colgada del collar. El nombre del perro no le decía nada y el código que llevaba no era de la zona.

-Pero debes de ser de alguien -murmuró tomándolo en brazos y avanzando con Baz al lado hacia la linde del bosque.

Al salir junto a la carretera, oyó a un hombre mayor que silbaba y llamaba a su perro. Andaba con la ayuda de un bastón y parecía preocupado, pero cuando los vio se le encendió el rostro.

-¡Tinker, maldito bribón! Ay, señorita, muchas gracias. ¿Dónde lo ha encontrado?

-Se había metido en la madriguera de un conejo -contestó Cally.

-En casa es muy tranquilo, pero aquí en el campo no hay quién pueda con él. A mí me acaban de hacer un transplante de cadera y ya no puedo correr tras él como antes -le explicó el desconocido-. Por favor, dé jeme que la invite a una taza de té. No vivo lejos.

-No, no hace falta. ..

-Insisto -dijo el hombre-. Además, será mejor que nos pongamos a cubierto cuanto antes si no nos queremos empapar.

Cally asintió.

-Me llamo Geoffrey Miller -se presentó el hombre abriendo la puerta que comunicaban con un jardín.

-Cally Maitland -contestó Cally dando su nombre de soltera.

¿Un lapsus línguae freudiano?

-¿Está usted aquí de vacaciones?

-Bueno, estoy pasando unas semanas con mi hija -contestó Geoffrey-. Verá, la pobre no está muy bien, ¿sabe? Entre su marido y yo, no sale del hospital. Yo por lo de la cadera que le he contado y su marido... bueno, está en coma desde hace dos años.

-Oh, cuánto lo siento.

-Sí, los médicos no tienen muchas esperanzas, pero ella insiste en ir a verlo, en ponerle música y en hablarle. En fin, no sé... -se lamentó-. Ya casi hemos llegado.

De repente, Cally se dio cuenta de hacia dónde la estaban llevando sus pasos y se paró en seco.

-Ah, ahí está mi hija, esperándonos en la puerta -dijo saludando con el bastón en alto-. Hola, Vanessa, no te preocupes, estoy bien. Tenemos visita.

Capítulo 9

CALLY habría dado cualquier cosa por poder subir a lomos de Baz y haber huido de allí.

De alguna forma, la consoló ver que Vanessa, la mujer a la que la última vez que había visto había sido entre los brazos de su marido, parecía igual de horrorizada que ella.

-Creo que será mejor que me vaya a casa -comentó-. No quiero molestarlos.

-¿Con la que va a caer? -contestó Geoffrey-. ¿Está usted loca? Acabaría con una neumonía. El caballo se puede quedar en el cobertizo, ¿ verdad, hija?

-Sí -contestó Vanessa haciendo un esfuerzo por salir del trance.

Teniéndola más cerca, Cally se dio cuenta de que era una mujer muy guapa, pero su rostro reflejaba una tristeza terrible.

-Dile a lady Tempest dónde está todo mientras yo voy a buscar agua -le indicó a su padre.

-¿Tempest? ¿No es ese tu casero? -se extrañó-. ¿No me había dicho usted que se llamaba Maitland? -añadió girándose hacia Cally.

Cally se sonrojó de pies a cabeza.

-Es mi apellido de soltera -le explicó-. Es que todavía no me he acostumbrado a estar casada.

Le pareció que Vanessa hacía una mueca de disgusto antes de girarse, pero Cally siguió a Geoffrey al cobertizo y se dispuso a instalar a Baz, que parecía encantado de no tener que mojarse.

-Voy a preparar té -anunció el padre de Vanessa-. Entre cuando quiera.

Si por ella fuera, jamás entraría. Cally no quería tener que enfrentarse a aquella situación, pero, por lo visto, no le iba a quedar más remedio porque Vanessa iba hacia allí con un cubo de agua.

-Siento mucho todo esto -le dijo echando los hombros hacia atrás inconscientemente-. No lo he hecho adrede.

La otra mujer se encogió de hombros y puso el cubo frente al caballo.

Mi padre me ha explicado lo que ha sucedido, así que no pasa nada. En cualquier caso, supongo que era inevitable que nos conociéramos tarde o temprano -le dijo con frialdad-. He llamado a su casa y les he dicho lo que ha sucedido. Van a mandar un coche.

-Gracias -dijo Cally.

-De nada -contestó Vanessa en tono cortante-. No creo que quiera quedarse usted aquí ni un minuto más de lo estrictamente necesario.

-No, así es -contestó Cally elevando el mentón. Vanessa asintió.

-De todas formas, le tengo que pedir una cosa... un favor. Mi padre cree que Nick y yo sólo somos... casero e inquilina, no tiene ni idea de que entre nosotros hay otra relación y... no me gustaría que se enterara nunca. Por favor, se lo suplico, no le diga nada.

-¿Por qué? -dijo Cally enfadada.

Lo último que quería era tener algún secreto con la amante de su marido. No le debía nada a aquella mujer. Absolutamente nada.

-¿Acaso no quiere destrozar la imagen de hija perfecta que tiene de usted?

-Le destrozaría saberlo -contestó Vanessa.

<<¿ Y yo qué? Yo también estoy destrozada>>, se lamentó Cally en silencio.

Sin embargo, recordó el rostro amable y preocupado del hombre y suspiró. Geoffrey Miller creía sinceramente que su hija estaba completamente entregada a su moribundo marido y ella no tenía derecho a sacarlo de su error, a decirle que, cuando no estaba haciendo de enfermera, su hija mantenía una tórrida aventura con un hombre casado.

-No se preocupe -le dijo con desprecio-. Su secreto está a salvo conmigo. La verdad es que no me parece lo suficientemente importante como para hablar de ello -añadió.

-Gracias contestó -Vanessa-. Supongo que el té ya estará preparado. Tenga cuidado con los peldaños, resbalan mucho con la lluvia. En su estado, hay que extremar las precauciones. De hecho, no sé si debería usted montar a caballo.

Cally se quedó mirándola con la boca abierta.

¡Nick sabía que estaba embarazada y se lo había dicho a su amante!

-No tiene usted ningún derecho a entrometerse en mi vida personal. No quiero que comente absolutamente nada de mí. Si quisiera su consejo, se lo pediría.

Vanessa la miró con los ojos muy abiertos.

-¿No le importa el bienestar de su hijo?

-¿Celosa? -le espetó-. ¿Le gustaría a usted que este niño fuera suyo?

El dolor que vio en los ojos de la otra mujer le quitó el aliento.

-Eso no es posible y supongo que usted ya lo sabrá. Creo que será mejor que entremos a tomar el té.

Una vez dentro de la casa, Cally comprobó que estaba decorada de manera admirable, con elegancia y gusto, y le recordó inmediatamente la casa que Nick tenía en Londres.

Había una bandeja con té y pastas en la mesa y Geoffrey la estaba

esperando para curar le el mordisco que le había dado Tinker.

Vanessa se había excusado y había subido a su habitación nada más entrar, así que Cally se quedó charlando con su padre hasta que oyó que llegaba un coche.

-Es una pena que no haya podido usted charlar más con mi hija, pero no se encuentra muy bien -se lamentó Geoffrey mientras abría la puerta principal.

Cally, que había esperado que Margaret o Frank fueran a buscada, se encontró con Nick, que avanzaba por el camino acompañado, nada más y nada menos, que por la mismísima Vanessa, que le estaba diciendo algo al oído.

Verlos juntos fue más de lo que pudo soportar.

-¿No se encuentra bien? -dijo Geoffrey al ver que se llevaba la mano a la boca-. Ayudadme, creo que se va a desmayar.

Cally se encontró en un abrir y cerrar de ojos en brazos de Nick, que la condujo al coche y la depositó con cuidado en el asiento del copiloto.

-Supongo que te estarás preguntando...

-Supones bien -la interrumpió Nick poniendo el coche en marcha-. Me estoy preguntando qué demonios hace mi mujer embarazada montando a caballo en mitad de una tormenta. Si no me hubiera llamado una vecina, no me habría enterado de dónde estabas.

¿Una vecina?

-¿Qué haces en casa tan pronto? -le preguntó confusa-. ¿No tenías una reunión en Londres?

-He vuelto antes porque mi madre ha adelantado su llegada y ya está aquí -contestó Nick.

-Bueno, espero que Margaret la habrá recibido y se habrá encargado de todo -dijo Cally entrelazando las manos en el regazo.

-Por supuesto, pero mi madre quiere conocerte. En cualquier caso, ¿qué hacías en casa de Vanessa?

-No he venido adrede. Me encontré un perro en apuros, lo ayudé y resultó ser de su padre -le explicó Cally-. Pero te aseguro que no he ido a cotillear.

-¿He dicho yo que estuvieras haciendo algo así? -contestó Nick parando el coche en el arcén-. Cally, no podemos seguir así. Hay cosas de las que tenemos que hablar, sobre todo ahora. Tengo que hablarte... de Vanessa. Debería haberte explicado lo nuestro hace mucho tiempo.

-No hace falta -contestó Cally con un nudo en la garganta-. Lo sé todo.

Nick la miró sorprendido.

-¿Te lo ha contado ella?

-No, ya lo sabía de antes.

-No me lo puedo creer -se sorprendió Nick-. Siempre hemos tenido mucho cuidado. ¿Cómo te enteraste?

-Me lo contó Adele -contestó Cally-. Me dijo que lo sabía todo el mundo.

-Adele... ya -dijo Nick pensativo-. Tendré que hablar con ella. Ya le he consentido demasiadas cosas. ¿De qué has hablado con Vanessa?

-De nada en especial -contestó Cally-. Me ha dado un consejo que yo no le había pedido y me ha pedido que no le contara a su padre la relación que hay entre vosotros.

-¿Y tú qué has dicho?

-He accedido porque, al fin y al cabo, a mí no me incumbe. No creo que los vuelva a ver nunca.

-Me gustaría que fueras un poco más comprensiva con ella. Últimamente, no lo está pasando bien.

-Eso me ha dicho su padre -dijo Cally con frialdad-. Por lo visto, es una santa, la esposa perfecta.

-Lo era hasta aquel horrible accidente de tráfico. Ahora, está en el limbo.

<<¡No, ella te tiene a ti, la que está en el limbo soy yo!>>, pensó Cally enfadada.

-Creo que sería mejor que pusieras el coche en marcha de nuevo. Tu madre nos está esperando.

-Mi madre está descansando -contestó Nick-. Y tú y yo tenemos muchas cosas de las que hablar, sobre todo en lo que toca a Vanessa.

-No me digas -dijo Cally con ironía-. ¿No me irás a decir ahora que esa inquilina y tú sois solamente buenos amigos?

-Es mejor que no hables de ella en absoluto.

-¿Es que acaso tu madre todavía se hace ilusiones? -se maravilló Cally-. Bueno, está bien, ya qué más da, como tú quieras. ¿Algo más?

-Sí, se me ocurren unas cuantas cosas más. Por ejemplo, ¿cuándo me ibas a contar tu secreto? ¿Cuándo me ibas a decir que estás embarazada?

-Cuando estuviera segura.

-¿El día del parto quizás habrías estado segura? -se mofó Nick enfadado.

-No me hace gracia.

-A mí, tampoco, te lo aseguro.

-En cualquier caso, ya lo sabías porque incluso se lo has contado a tu... a tu querida señora Layton. Supongo que también se lo habrás contado a tu madre y por eso ha decidido adelantar su visita.

-Es su primer nieto -se justificó Nick-. Está encantada con la noticia y se supone que nosotros también debemos estado, así que te pido , por favor que te comportes como la perfecta esposa.

-No te preocupes, cada día se me da mejor, yo creo que los tengo a todos completamente engañados -bromeó con acidez.

-Ni que lo digas -contestó Nick mirándola con frialdad-. Cally, me gustaría que nos comportáramos como personas civilizadas.

Cally no lo escuchaba, estaba recordando la cara de Vanessa, aquel rostro que sabía que la, iba a perseguir todos y cada uno de los días que tuviera que estar junto a Nick.

De repente, sintió unas náuseas espantosas y unas terribles ganas de llorar porque se sentía rechazada y celosa.

-Si no te importa, voy a vomitar –anunció abriendo la puerta del coche.

Nick se empeñó en llamar a una doctora. Le dijo que todo iba bien.

-No tiene usted que estar metida en una burbuja, pero sí debe tener algo de cuidado -le dijo a Cally-. La encuentro un poco tensa, pero esta usted bien. Nos veremos la semana que viene para hacer las pruebas. No sé qué planes tienen ustedes, si quieren que el niño nazca en Londres, tal vez, pero el hospital de Clayminster tiene un servicio de obstetricia maravilloso -se despidió poniéndose en pie-. Una cosa más. Durante estas próximas semanas, tendrán ustedes que practicar la abstinencia sexual para no correr riesgos.

-Muy bien -contestó Cally.

-Ya sé que no es fácil, pero es mejor así. Podrán retomar las relaciones en el cuarto mes -añadió guiñándole un ojo-. Hay mucha gente que afirma que entonces son mucho mejores. Por cierto, su marido estaba muy preocupado cuando llegué porque, por lo visto, se ha puesto usted a llorar y no podía parar. Ya le he explicado que los cambios hormonales harán que esté usted al principio del embarazo llorosa y de mal humor.

Cally se sonrojó.

-Creo que ha sido, más bien, la humillación de que me tuviera que sujetar la cabeza mientras vomitaba en el arcén de la carretera.

-Bueno, al fin y al cabo, también es su hijo, así que está bien que se involucre en su vida desde antes de nacer.

-Sí -suspiró Cally apoyando la cabeza en la almohada.

A continuación, se quedó un rato asolas, pero pronto Nick entró en la habitación y se sentó en el borde de la cama.

-¿Qué tal te encuentras?

-Muy bien. La verdad es que no me apetece nada estar en la cama, no soy una inválida -contestó Cally-. Además, tengo hambre.

-Bien, entonces, ¿cenas con nosotros?

-Sí -contestó Cally-. Me tienes que presentar a tu madre, te prometo que no hablaré de la señora Layton -añadió jugando con el embozo de la sábana.

-Gracias -dijo Nick frunciendo el ceño levemente-. Siento mucho tener que cargarte con esto, lo cierto era que Vanessa tenía pensado estar fuera la próxima semana, cuando llegara mi madre.

-Es el colmo de la discreción, ¿no?

-Por cómo lo dices, parece que la culpes de todo esto.

-No, bueno, la verdad es que no es asunto mío.

-Bueno, vamos a intentar llevamos bien y tener una cena agradable. ¿Necesitas ayuda para ducharte y cambiarte de ropa?

-No -contestó Cally a la defensiva-. Gracias.

-Muy bien -dijo Nick poniéndose en pie.

Durante unos instantes, Cally tuvo la sensación de que se iba a inclinar sobre ella y la iba a besar, pero Nick se limitó a avanzar hacia la puerta y desapareció.

Cally se quedó mirando la puerta cerrada y decidió que la doctora le había dado la clave que necesitaba para poner fin a aquella penosa situación.

El hecho de que no pudieran tener relaciones sexuales durante los próximos meses iba a ser la excusa perfecta para mantenerse alejada físicamente de él y, de paso, empezar a convencerse de que entre ellos jamás habría nada y, así, intentar sacarlo de su corazón y de su mente y dejar de soñar. Lo cierto era que podría haber reconocido a la madre de Nick en cualquier lugar. La doctora Tempest era una mujer alta y delgada que llevaba el pelo canoso recogido y tirante.

Cally entendía ahora de dónde había sacado Nick su maravillosa estructura ósea y sus increíbles ojos.

La recibió en el salón de manera amable, pero no demasiado cariñosa, y Cally se dio cuenta de que estaba reservando su juicio hasta conocerla mejor.

-En la época en la que yo estaba embarazada de Nick, todo era mucho más fácil -comentó-. No había tantos miedos como ahora. Claro que tampoco había ecografías para decirte el sexo del bebé. Tenías que esperar al parto -añadió aceptando el martini que le había servido su hijo-. ¿Tú tienes alguna preferencia, Caroline? ¿Quieres que sea niño o niña?

-La verdad es que... me da igual –contestó Cally.

-Yo prefiero niña -intervino Nick-. Sólo si se parece a su madre,

claro -sonrió.

Cally se sonrojó de pies a cabeza y su suegra enarcó las cejas levemente.

Durante la cena, la madre de Nick les dijo que no tenía pensado quedarse toda su estancia en Inglaterra allí porque tenía que dar conferencias por todo el Reino Unido.

Lo cierto, era que era una mujer de conversación fácil, con mucho sentido del humor, y los mantuvo entretenidos maravillosamente bien durante la cena y el café que tomaron después, contándoles anécdotas sobre las excavaciones y hablándoles de las personas a las que había conocido durante sus viajes.

Sin embargo, Cally se sentía observada y aquello la incomodaba.

-Espero que la viuda de Ranald no se sienta obligada a venir a verme -comentó la madre de Nick.

-No creo -contestó Nick-. Se va al sur de Francia en unos días y supongo que estará ocupada haciendo compras y las maletas.

Cally lo miró sorprendida.

Desde luego, aquel hombre lo tenía todo pensado. Primero, Vanessa y ahora, Adele. Las dos mujeres que podían ponerlo en una situación comprometida no estaban por los alrededores para no coincidir con su madre.

Nick era un as de la manipulación

-Ya, pero tiene ocupada Dower House, lo que es una pena -insistió su madre.

-Bueno, no creo que durante mucho tiempo -le dijo su hijo-. Si todo sale como yo quiero, la casa pronto estará vacía y la podré destinar a lo que yo quiero -añadió mirando a Cally.

Cally se terminó el café preguntándose si Nick tendría intención de instalarla en aquella casa para que viera al niño, pero sólo con sus condiciones.

Aquella idea no le hizo ninguna gracia, pero, ¿qué opción tenía? La idea de desaparecer una vez nacido el niño se le antojaba ahora imposible. Sabía que iba a ser incapaz de separarse de su hijo.

-Pareces cansada -le dijo su suegra -. Nick, ¿por qué no acompañas a tu mujer a la cama?

Me parece que estamos todos un poco cansados.

-Sí, una idea excelente -contestó Nick alargando la mano hacia Cally, que aceptó a regañadientes para ponerse en pie.

Estaba nerviosa por la confrontación que iba a tener lugar en breve. A no ser, claro, que Nick se hubiera dado cuenta de la situación y se retirara voluntariamente, lo que no tenía visos de ir a suceder.

Al despedirse de la doctora Tempest, se vio envuelta en un abrazo

de lavanda mezclado con algo más sofisticado y seco que no fue capaz de identificar.

-Se llama Moimeme -le dijo Nick leyéndole el pensamiento mientras subían las escaleras-. Es el perfume de mi madre y se lo tengo que mandar allí donde esté. Por lo visto, mantiene las serpientes a raya.

Cally creía que no estaba de humor pero se encontró riendo. Hacía mucho tiempo que no estaban tan bien juntos, pero no debía flaquear.

Al ver que Nick entraba en la habitación y comenzaba a desnudarse, Cally se puso nerviosa. No sabía qué decide.

Tomó aire y se lanzó.

-¿Qué haces?

-Me estoy desvistiendo -contestó Nick con las cejas enarcadas-. Lo suelo hacer antes de meterme la cama. Supongo que ya te habrás dado cuenta.

-¿No has hablado con la doctora Hanson?

-Sí, ya me ha dicho que tenemos que tener un periodo de abstinencia y te prometo que estoy dispuesta a cumplirlo -contestó Nick.

-Entonces, ¿qué haces aquí? -le espetó Cally.

Nick se quedó mirándola estupefacto.

-Eres mi esposa, Cally, y ésta es nuestra cama. ¿Dónde quieres que me vaya?

-¿Vas a ignorar el consejo de la doctora?

-Por favor, sólo quiero dormir contigo y abrazarte, no montar una orgía.

-Y yo quiero paz y tranquilidad -insistió Cally-. Ahora que... has conseguido lo que querías, quiero tener mi intimidad y poder estar sola.

-¿Eso quiere decir que no quieres que me acerque?

-Si te parece bien...

-Me parece mal, pero no voy a ponerme de rodillas para dormir contigo, así que... -dijo Nick recogiendo su ropa y acercándose a la puerta que comunicaba con la otra habitación-. Buenas noches, mi querido ángel de hielo -se despidió-. Duerme bien... si puedes.

Cally se sentó en la cama una vez sola y se tapó la cara con las manos, sintiéndose completamente perdida e intentando convencerse de que había hecho lo correcto.

Había dado el primer paso hacia la inevitable e irrevocable separación que tendría lugar cuando naciera el niño.

Tenía que hacer lo que fuera necesario para dejar de amar a aquel hombre.

Capítulo 10

CALLY le dio un puñetazo a la almohada y se quedó mirando la oscuridad.

-Eso es ridículo -murmuro.

Estaba agotada, pero no conseguía dormirse y sabía perfectamente por qué, sabía que era porque no estaba Nick y la cama se le antojaba enorme y vacía.

Había dado tantas vueltas, que tenía el camisón completamente enrollado a las piernas y la almohada se le antojaba de plomo en lugar de ser de plumas.

Había estirado el brazo varias veces buscando a Nick, pero no lo había encontrado y, por mucho que se había repetido una y otra vez que tenía que acostumbrarse, no podía concebir la idea de dormir sin él a su lado.

Decidiendo que no podía seguir así; que necesitaba dormir, se puso en pie silenciosamente, sacó una linterna del cajón y se dirigió al baño en busca de algún remedio para poder conciliar el sueño.

Por lo visto, Nick jamás padecía de insomnio porque allí no había nada parecido, sólo unos analgésicos.

Cally maldijo en voz baja, y mientras devolvía todo lo que había sacado del armario a su sitio, golpeó con el codo otros frascos, que cayeron al suelo.

En mitad de la noche, con la casa en perfecto silencio, aquello fue como un estruendo.

Para colmo, se le cayó la linterna, que se apagó, y Cally se encontró de rodillas en el suelo, a oscuras.

De repente, se encendió la luz del baño y apareció Nick.

-¿Pero qué haces? -se extrañó.

-No quería hacer ruido -contestó Cally.

-Pues el día que lo quieras hacer no sé qué va a ser de nosotros -comentó Nick fijándose en qué había un frasco de cristal roto en el lavabo.

-Ha sido un accidente, estaba buscando algo para dormir -le explicó Cally.

-Me temo que no lo vas a encontrar, pero, aunque así fuera, no lo podrías tomar. Durante el embarazo, no puedes tomar esos medicamentos -le recordó Nick.

Cally asintió.

-Anda, vete a la cama mientras yo limpio esto.

-¿Para qué me voy a ir a la cama si no puedo dormir? -se rebeló

Cally.

-A lo mejor, deberías dejar de tomar café después de cenar -suspiró Nick-. ¿Quieres que te caliente un poco de leche?

-No sé... ya te he molestado suficiente.

-No te lo puedes imaginar -contestó Nick tomándola en brazos y llevándola a la cama-. Dios mío, pero, ¿qué ha pasado aquí? -dijo al ver las sábanas revueltas.

En un abrir y cerrar de ojos, la depositó en una silla y arregló la cama. La estaba tratando como a una niña cuando Cally necesitaba desesperadamente que la tratara como a una mujer, su mujer.

-Ya está, lady Tempest -dijo Nick en tono de mofa-. Su lecho de castidad la espera. Voy por la leche.

Una vez sola, Cally se dio cuenta de que quería dormir con Nick y decidió que tenía sus armas y que las iba a utilizar

Así que, cuando Nick volvió con la leche, Cally se había metido en la cama y se había quitado el camisón y lo había dejado tirado en el suelo para que lo viera.

-Leche caliente con miel y un poco de canela -anunció Nick-. Como me la hacía mi niñera -añadió recogiendo el camisón y dejándolo sobre la cama.

-¿Tenías niñera? -preguntó Cally aceptando la taza apesadumbrada ante su falta de interés.

-Sí, tuve muchas -sonrió Nick-. Mi madre estaba siempre de viaje, trabajando, así que... Supongo que estar casada con mi padre era, por decir algo, difícil. Más bien, imposible -añadió encogiéndose de hombros-. Lo siento, se supone que los cuentos tienen que tener final feliz.. Buenas noches, Cally, espero que la leche te siente bien

-Nick -lo llamó Cally dejando la taza en la mesilla y agarrándolo de la manga de la bata Nick-. No te vayas -le pidió dejando caer la sábana levemente.

< <Por favor, bésame, tócame> >, rogó en silencio.

-No hay quien te entienda -se lamentó Nick-. Hace unas horas no querías ni verme.

-Son las hormonas.. .

-¿Y no será el instinto que te llevó a huir de mí hace un año? -suspiró Nick-. Seguramente, tu abuelo te habría dado la razón. A él le habría parecido bien lo que hiciste.

-¿A mi abuelo?

Nick se sentó en una butaca.

-Fui hablar con él -le contó-. Para pedirle permiso para cortejarte, por decirlo de alguna manera. Creía que le iba a gustar la idea, pero me equivoqué. Con muy buenas palabras, me dijo que no le parecía un

hombre adecuado para ti.

-¿Por qué? -se extrañó Cally.

-Bueno, tenía unas cuantas razones, la verdad. Para empezar, era mayor para ti y, para seguir, había vivido demasiado. No le gustaba mi pasado ni mi presente y no estaba nada seguro del futuro que podría darte. Me dijo que quería un hombre decente para ti y, cuando le sugerí que una pareja compuesta por dos personas vírgenes no siempre sale bien, me echó de su casa con cajas destempladas -contestó Nick-. Además, por lo visto, mi padre intentó flitriar con tu madre. No hubo nada, pero a tu abuelo no le hizo ninguna gracia.

-¿Cuándo hablaste de eso con mi abuelo?

-Al poco de conocernos. Creía que tu abuelo te lo había contado y, por eso, te habías ido a Londres.

-No, me fui porque... Hubo un baile y ni siquiera te acercaste a mí -recordó Cally.

-Eso fue porque estabas fuera de mi alcance, quería demostrarle a tu abuelo y demostrarme a mí mismo que podía comportarme como un caballero. Entonces, tu abuelo se puso enfermo y comenzaron a aflorar los problemas. Tendría que haberme mantenido al margen, pero creía que podía... ayudar. Lo he pensado muchas veces y supongo que a tu abuelo no le haría ninguna gracia verse atado a mí de alguna manera y lo siento mucho. Como resultado de todo aquello, aquí estamos hoy, metidos en este increíble lío -rió Nick con amargura-. En fin, todo ha sido culpa mía. Tendría que haber aceptado que habías dejado de quererme y no haberte obligado a volver conmigo, haberte concedido el divorcio y no hacerte pasar por esto. A lo mejor, a tu abuelo le hubiera gustado Kit Matlock. . .

-¿Kit? Nunca me planteé nada serio con él -le aseguró Cally.

-Ya da igual... Ahora, lo importante es procurarle una buena vida a nuestro hijo y... si una de las cosas que no te dejan dormir es la preocupación por su futuro... bueno, puedes estar tranquila porque... por mi parte, no tienes nada que temer. Jamás te quitaría a tu hijo, Cally. A menos que tú decidas que quieras irte, que no quieres cargar con un niño no deseado, podrás estar siempre con él.

-Yo no quiero separarme de mi hijo.

Cally sentía que la situación se le estaba yendo de las manos.

-Bien, entonces, podrás vivir donde quieras y tendrás el dinero que necesites. Me gustaría poder ir a verlo o a verla de manera regular para que él o ella sepa que tiene un padre. Deberíamos intentar construir una buena relación entre nosotros por su bien -concluyó Nick yéndose a su habitación.

Cally se quedó mirando la puerta cerrada. Se había quedado sola

en la inmensa habitación, un microcosmos de la vacía vida que la esperaba a partir de entonces.

Aquello la desesperaba y le daba miedo.

-Bueno, ya hemos hecho suficiente -dijo Cecily con satisfacción-. Vamos a comer. ¿Te importa ir entrando tú al restaurante mientras yo llevo todas estas bolsas al coche? Pídeme jamón asado con ensalada -le dijo a su nuera yendo hacia el aparcamiento.

Cally asintió y se dirigió a la posada medieval. Habían estado de compras toda la mañana y estaba cansada, pero había merecido la pena porque se había aprovisionado de ropa muy bonita para su embarazo.

En cuanto a Nick, la relación entre ellos era más cordial que nunca, pero la intimidad era inexistente a pesar de que el período de abstinencia podia haber terminado ya según la doctora.

Cally, había comenzado a dejar abierta la puerta que comunicaba sus habitaciones, pero Nick no había vuelto a su dormitorio.

A pesar de que su vida emocional no iba bien, el embarazo iba de maravilla y Cally se encontraba muy bien físicamente.

Por lo menos, Nick no estaba mucho en casa, dedicado como estaba a su trabajo en cuerpo y alma, y no paraba de viajar.

Cally suponía que lo hacía para que se fuera acostumbrando a estar sola.

Cecily iba y venía dependiendo de las conferencias que tuviera que dar, había conseguido reunir bastante dinero y pronto volvería a Guatemala, aunque había prometido estar en Inglaterra para el nacimiento de su nieto.

<<Lo cierto es que le he tomado cariño y la voy a echar de menos>>, iba pensando Cally mientras miraba los escaparates de High Street.

Al girarse en uno de ellos y fijarse en las preciosas casas victorianas que había al otro lado de la calle, vio salir a Nick de una de ellas.

Iba con Vanessa, la tenía agarrada de los hombros y le dio un beso en el pelo. Ella sonrió y le tocó la mejilla.

A continuación, se despidieron y cada uno se fue en una dirección. Cally se quedó de piedra.

Ella no podía tener contacto físico con su marido, pero Vanessa podía abrazado y acariciado, gestos que indicaban que entre ellos había una relación muy profunda basada en algo más que el deseo.

<<La quiere>>, pensó.

De repente, sintió que le faltaba el aire.

Lo cierto era que se suponía que Nick no tenía ni que estar por allí aquel día porque tenía una reunión en Wellingford con la gente de Gunners Wharf.

Cally había querido ir con él, pero Nick le había dicho que no había necesidad. ¿Lo habría acompañado Vanessa?

Cally se apoyó en la pared de la tienda e intentó recuperar el equilibrio, diciéndose que lo que acababa de presenciar no le decía nada nuevo.

Aun así, le molestaba tener que verlo.

-Cally, ¿estás bien? -le preguntó Cecily preocupada.

Cally sintió unas terribles ganas de apoyar la cabeza en el hombro de su suegra y descargar su dolor, pero no podía hacerlo. Había prometido no contar nada y, no podía romper su promesa aunque aquello le rompiera el corazón.

-Sí, pero es que hace mucho calor –contestó intentando sonreír.

-Creo que será mejor que volvamos a casa y nos tomemos allí una ensalada -sugirió Cecily.

Lo cierto fue que Cally agradeció encontrarse en el coche.

-Bueno, ¿me vas a decir lo que ocurre? Porque es obvio que aquí ocurre algo -le dijo su suegra mientras conducía.

Cally la miró sorprendida.

-No sé a qué te refieres.

-Cally, por favor, no me tomes por tonta. Eres joven, estás enamorada y vas a tener tu primer hijo. La vida debería parecerte perfecta, pero obviamente no es así y mi hijo, aunque intenta disimular, lo está pasando muy mal.

-A lo mejor... a lo mejor tiene problemas en el trabajo.

-Eso es imposible y tú lo sabes. Sus empresas van muy bien. Si quisiera, podría dejar de trabajar, tiene mucho dinero, así que, ¿por qué no pasa tiempo contigo cuando se lo puede permitir y disfruta de este momento único con su esposa?

Cally se encogió de hombros.

-No lo sé, no hemos hablado de ello...

-No habéis hablado ni de eso ni de nada por lo que veo... Cally, sé que habéis estado separados el primer año de matrimonio. Se supone que no lo tengo que saber, pero el padrino de Nick, que es un amigo muy querido, se enteró y me escribió para contármelo. Mi hijo jamás me lo ha dicho, así que cuando me enteré de que habíais vuelto a estar juntos decidí venir a ver qué pasaba. Mira, no quiero presionarte, pero no me puedo creer que mi hijo no esté tomando cartas en el asunto para remediar esta situación. Cuando se enteró de lo que

estaba sucediendo en el matrimonio de sus padres, me juró que jamás se casaría con una mujer si no estaba seguro de poder hacerla completamente feliz -le explicó-. Por lo visto, a ti te está haciendo bastante infeliz y no comprendo qué está sucediendo.

Cally giró la cabeza y se quedó mirando por la ventana.

<<Si tú supieras>>, pensó.

Cuando llegaron a casa, Cally se excusó diciendo que no tenía hambre y se fue a su habitación a descansar, pero no pudo descansar ni un momento porque la cabeza le daba vueltas.

Así que se dio una ducha y se puso uno de los vestidos nuevos que había comprado. Ataviada con él, bajó al salón decidida a hablar con su suegra para intentar convencerla de que su matrimonio marchaba a las mil maravillas.

Sin embargo, la casa parecía desierta.

Todavía había restos de la comida en el comedor y Cally se sirvió un plato de pollo con ensalada de patatas y salió a comérselo a la terraza.

Estaba terminándose las fresas que había tomado de postre cuando se dio cuenta de que no estaba sola.

Adele avanzaba hacia ella abanicándose con un sombrero de paja.

-Hola -la saludó en tono casual-. ¿Estás sola?

-Ya lo ves -contestó Cally.

-Lo que veo es que, desde luego, estás engordando. Por favor, Cally, te vas a poner como un elefante si no te cuidas.

-Estoy engordando lo que tengo que engordar -contestó Cally.

-Si tú lo dices -dijo Adele encogiéndose de hombros-. Desde luego, entiendo perfectamente que Nick prefiera pasar el tiempo en otro sitio -añadió con malicia-. Supongo que te habrá dicho que me voy.

-No, tenemos cosas más interesantes de las que hablar.

-Bueno, pues me voy a vivir a St. Tropez -continuó Adele como si no la hubiera escuchado-. Nick se ha mostrado muy generoso y me va a pagar allí un piso. Por lo visto, necesitaba Dower House para algo. ¿No sabrás tú para qué?

-No tengo ni idea.

-Pues más vale que te vayas haciendo a la idea de que, a lo mejor, es para ti. Los Tempest siempre han metido en esa casa a las mujeres que ya no necesitaban, así que me parece que vas a ser la candidata ideal en cuanto le des el heredero que él quiere.

Cally no contestó.

-No te preocupes, no creo que vaya a ser algo inmediato porque, para empezar, querrá hacer algunos cambios en la casa. Seguramente Vanessa lo ayudará con la decoración, ¿no? ¿Qué color elegirá para la

habitación de tu hijo? Por favor, envíame una fotografía para que vea los cambios.

Cally apretó los dientes.

-Bueno, me tengo que ir porque tengo que hacer un montón de cosas antes de irme mañana -se despidió-. ¿Sabes una cosa? La verdad es que me das pena. Has estado jugando a un juego y nadie te ha explicado las reglas y lo peor es que sigues intentando luchar y resultas patética. Claro que, por otra parte, resultas casi admirable. Buena suerte. La vas a necesitar.

Una vez a solas, Cally se puso en pie lentamente y entró en el salón. Allí, paseó la mirada con tranquilidad hasta que vio un jarrón Worcester, lo tomó, lo miró y lo estrelló contra la chimenea.

-¡Ya está bien! -dijo en voz alta.

Capítulo 11

CALLY oyó pisadas y vio cómo se abrían las puertas del salón y aparecía Nick, que debía de haber vuelto a casa sin que ella se diera cuenta porque no iba de traje como por la mañana sino con vaqueros y camiseta.

-¿Qué demonios pasa aquí?

-Ya ves -contestó Cally.

-¿Otro accidente?

-No -contestó Cally-. ¿Qué haces aquí?

-Vivo aquí -contestó Nick.

-¿No ibas a ir a Wellingford?

-Sí, pero me ha surgido otra cosa y voy mañana. ¿Qué ha pasado?

-Me ha apetecido y he estrellado el jarrón -le explicó Cally tan contenta.

-¿Ah, sí? Vaya. ¿Y te ha servido de algo? A lo mejor, tendría que hacerlo yo también -añadió acercándose a la chimenea y tomando una figura de porcelana-. Ésta nunca me ha gustado -añadió tirándola al suelo con fuerza.

Cally se quedó mirando cómo la figura se rompía.

-No, a mí esto no me tranquiliza -comentó-. Claro que, si a ti te va bien, por favor destroza la casa entera si quieres. Mientras tanto, yo voy a ver si encuentro algo que a mí me vaya bien.

En un abrir y cerrar de ojos, Cally se encontró tumbada en el sofá con él encima desabrochándose los pantalones.

-¿Estás loco? ¡No me toques! -protestó.

-¿Por qué no? ¿Qué tengo que perder?

Cally contestó sin mirarlo.

-A lo mejor... a la mujer que se supone que quieres.

-La mujer a la que quiero -repitió Nick con amargura-. La mujer a la que querré durante toda mi vida.

-Podríamos hacer daño al bebé...

Aquello hizo que Nick se lo pensara mejor y se sentara en el sofá.

-Me parece que tenemos que hablar -declaró.

-A ver si lo adivino -contestó Cally-. ¿No querrás hablar por casualidad de Dower House?

-Sí -contestó Nick-. ¿Cómo lo sabes?

-Adele ha estado aquí hace un rato y me ha dicho que se iba. Me ha dado a entender que la has comprado.

-¿De verdad? Vaya, por una vez ha dicho la verdad.

-¿Significa eso que le has dado dinero para que se vaya? -se

sorprendió Cally.

-Le he comprado un apartamento en el sur de Francia y le voy apagar todos los gastos de la mudanza con la condición de que se lleve a su ama de llaves, que es igual de bruja que ella, y que ninguna de las dos vuelva jamás por aquí.

-¡Vaya!

-¿No te parece bien? A me parece una inversión maravillosa.

-Lo és, desde luego. Sobre todo, porque así Dower House queda vacía -se lamentó Cally-. Nick, ¿cómo puedes ser tan cruel? ¿No te das cuenta de cómo lo voy a pasar viéndote con ella, teniéndola tan cerca? -estalló-. ¿Va a vivir aquí contigo? Bueno, me da igual, lo único que te pido es que no entre en Dower House, ¿de acuerdo? No quiero que, bajo ningún concepto, vuelva a decorar mi casa. ¡No quiero que tu amante pise mi casa!

Cally vio por el rabillo del ojo que alguien más había entrado en la habitación y, al volverse, comprobó con horror que se trataba de Cecily.

Al ver su cara de sorpresa, comprendió que lo había oído todo.

-¿Mi amante? Cally, ¿te has vuelto loca? –dijo Nick.

-Uy, perdón, se suponía que no tenía que decir nada -contestó Cally en tono burlón-. Lo siento, Cecily, te pido perdón por haber roto el tabú, por haber dicho la verdad de una vez -añadió poniéndose en pie y tomando aire-. Perdón por terminar con esta situación en la que todo el mundo cree que todo va estupendamente bien mientras yo me muero por dentro. Ya no puedo fingir más.

-Pobrecita mía -se apiadó su suegra-. ¿No estarás hablando de Vanessa Layton?

-Sí, pero no quería que tú lo oyeras-contestó Caly sinceramente-. Me había olvidado que no estábamos solos en la casa. Lo siento mucho.

Cecily se giró hacia su hijo.

-Nick, ¿qué está ocurriendo?

-Te aseguro que no tengo ni idea. No entiendo cómo Cally ha llegado a esa conclusión.

-¿Cómo eres capaz de decir algo así? -exclamó Cally-. Te vi con ella el día de nuestra boda... Adele me había dicho que estabais... que estabais juntos, así que fui a casa de Vanessa y te vi abrazarla... te oí decide lo que le dijiste. Lo sé todo -dijo tragando saliva de manera compulsiva-. Luego, subisteis a su dormitorio, te vi en la ventana, corriendo las cortinas. Estuviste con ella tan sólo unas horas después de casarte conmigo. Por eso... me fui.

Nick la miró horrorizado.

-¿Adele te dijo eso?

-Esa mujer nunca me gustó -intervino Cecily-. Menos mal que te has deshecho de ella, Nick. En cualquier caso, me parece que ya va siendo hora de que todos contemos la verdad. En el caso de Vanessa, Cally, te la voy a contar yo.

Dicho aquello, se acercó a Cally, la tomó de las manos y le indicó que se volviera a sentar.

-Vanessa jamás podría ser la amante de Nick, pero es cierto que existe entre ellos una relación. Por no hacerme daño, Nick siempre ha intentado ocultármela. Verás, Vanessa es hermanastra de Nick, es la hija que mi difunto marido tuvo con su secretaria.

Cally se quedó mirándola con los ojos muy abiertos.

-¿Su hermana?

-Cally, intenté decírtelo, pero no me quisiste escuchar -le recordó Nick-. Me dijiste que ya lo sabías, que Adele te lo había contado. ¿Y tú, mamá, lo sabías y no me has dicho nada?

-Sí, siempre he sabido de la existencia de Vanessa -contestó la doctora Tempest-, pero mi ridículo orgullo no me había permitido admitida hasta ahora. Sin embargo, viendo los terribles malentendidos que se están produciendo, creo que ha llegado el momento de hablar con franqueza.

-¿Cómo te enteraste? -le preguntó su hijo-. Le puse un detective a tu padre -contestó Cecily-. Ya sé que no es muy original, pero necesitaba saber la verdad. Estaba acostumbrada a sus aventuras de una noche, pero sabía que con Barbara era diferente. Su marido estaba en Estados Unidos trabajando y era obvio que entre ellos había una relación estable. Tu padre parecía preocupado y era porque ella se había quedado embarazada. Fue entonces cuando decidí volver a mi trabajo y alejarme de aquí porque no podía soportarlo. Tu padre quería que ella se divorciara, pero ella no lo hizo y, al final, tu padre tampoco me pidió a mí el divorcio y así vivimos muchos años, hasta su muerte.

-Cuando se estaba muriendo, mi padre me mandó llamar y me habló de Vanessa, me hizo prometerle que la encontraría y me aseguraría de que no le faltara nada, pero todo sin que os enterarais Geoffrey Miller ni tú.

-Ojala hubiéramos hablado de esto antes. Nos habríamos ahorrado todos muchos sufrimientos -se lamentó Cecily-. Ahora, me parece que ha llegado el momento de que seáis sinceros el uno con el otro, así que Nick, llévate a tu mujer a algún lugar tranquilo y silencioso. Le voy a decir a Margaret que no os espere para cenar.

Cally se sentía nerviosa, confusa y asustada. Se había equivocado

con Vanessa, pero su matrimonio seguía pendiendo de un hilo y estar a solas con Nick no le parecía buena idea porque, siempre que estaban solos, la situación se le iba de las manos.

Por no montar una escenita delante de Cecily, sin embargo, tuvo que acompañarlo escaleras arriba.

-Nick, no quiero subir a la habitación contigo -le dijo.

-¿Por qué? La gente normal va a su habitación cuando quiere hacer el amor –contestó Nick.

-Ya, pero es que yo no quiero.

-¿Ah, no? Bueno, ése es tu problema. Yo, sí. Tú puedes aprovechar para pensar en las nuevas circunstancias de nuestro matrimonio.

-Nick, tenía razones para creer que erais amantes.

-Cally, ¿por qué te creíste lo que te contó una mujer con la que nunca te has llevado bien? -le preguntó Nick mientras cerraba la puerta de la habitación-. ¿Por qué no viniste a hablar conmigo?

-¿Me habrías contado la verdad?

-Por supuesto -le aseguró Nick-. De hecho Vanessa iba a venir a nuestra boda y te lo íbamos a contar juntos, pero no llegó porque la habían llamado del hospital para decirle que Tony tenía menos de un uno por ciento de probabilidad de salir del coma y que, si salía, sería con daños cerebrales terribles. Le dijeron que se planteara desconectarlo. Vanessa había albergado muchas esperanzas y aquello fue un golpe terrible. Como tú comprenderás, corrí a su lado a consolarla.

Cally bajó la mirada.

-Cally, ha llegado el momento de la verdad. ¿Te fuiste porque creías que estaba con Vanessa o porque no querías vivir conmigo? Necesito saberlo.

-Yo también necesito saber algo. ¿Por qué te casaste conmigo? -preguntó Cally con voz trémula.

-Cally, me enamoré de ti nada más verte, el primer día, cuando nos encontramos y tú ibas montando a Baz. Incluso sentí la tentación de hacerte desmontar y de tomarte allí mismo, sobre los helechos.

-Nunca me dijiste que me quisieras -se lamentó Cally.

-¿Cómo te lo iba a decir cuando te estaban pasando tantas cosas, cuando estabas de luto por tu abuelo? No me parecía el mejor momento. Quería esperar a que estuviéramos de luna de miel, en la playa, con luna llena y palmeras para ponerme de rodillas ante ti y decirte cuánto te quería. Lo que no me explico, Cally, es por qué no me preguntaste por Vanessa. Lo único que se me ocurre es que no te importaba lo suficiente. Si es así, no sé qué voy a hacer, no sé cómo voy a vivir sin ti.

-No te dije nada, porque estaba muerta de miedo -contestó Cally-. Lo único en lo que podía pensar era en alejarme de aquí y en dejarme morir porque tenía el corazón roto. Estaba completamente enamorada de ti, Nick. Por cierto, es una pena que no me tomaras sobre los helechos.

Nick se descubrió sonriendo.

-Son'un poco incómodos, ¿sabes? Es mucho mejor una cama con sábanas.

-¿Me estás haciendo una proposición indecente?

Nick la tomó entre sus brazos y la besó con todo el amor del mundo y Cally se sintió la mujer más feliz del planeta.

Aquello era como un sueño hecho realidad.

Después de hacer el amor, tumbados uno del brazo de los otros, Cally sonrió.

-Me pregunto qué le habrá parecido esto al niño.

-Probablemente, habrá pensado que lo estabas acunando para que se durmiera -contestó Nick.

-Supongo que es una liberación para ti no tener que fingir más con Vanessa.

-Sí, desde luego -consiguió Nick-. No lo está pasando bien y lo que se le viene encima es todavía peor, así que quiero estar a su lado, ayudarla en todo lo que pueda. Por supuesto, cuando su padre esté delante, sólo seré un amigo. Es un buen hombre y no quiero hacerle daño.

Cally asintió.

-Nick, ¿por qué estabas hoy aquí? -quiso saber-. No me lo has dicho.

-Vanessa tenía que cambiar su testamento porque en el anterior se lo dejaba todo a Tony. Ha sido un momento muy duro para ella y me ha pedido que la acompañara.

-Pobrecilla -se lamentó Cally-. ¿Crees que llegaremos a ser amigas? Me parece que no le caigo muy bien.

-Eso es porque, cuando tú te fuiste, fue ella la que me ayudó a salir del bache y la que vio lo mal que estaba. Al ver que no me recuperaba y que estaba perdidamente enamorado de ti, me dijo que fuera a buscarte, que removiera cielo y tierra y que no me diera por vencido hasta haber hablado contigo. Ya verás, en cuanto se entere de lo que Adele te dijo, lo entenderá todo.

-Nick, una última pregunta -sonrió Cally-. ¿Para qué quieres Dower House?

-Verás, mi madre dice que ya está un poco mayor para vivir en una tienda de campaña y está pensando en volver a Inglaterra unos meses al año. Le gustaría vivir cerca de nosotros, pero sólo si a ti te parece bien. No quiere molestar.

-Me parece una idea maravillosa -contestó Cally sinceramente-. ¿Qué mejor niñera podríamos tener para el travieso de nuestro hijo?

-Querrás decir para nuestra maravillosa niña.

-No, el primero será un niño -insistió Cally.

-Yo creo que no.

-Bueno, a lo mejor son mellizos -sonrió Cally.

Y una mañana de enero, eso fue exactamente lo que tuvieron.